

El alcalde de Zalamea

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en varios impresos tempranos y modernos de EL ALCALDE DE ZALAMEA. Fue preparado por Vern Williamsen en esta forma electrónica en el año 1995.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- El REY, don Felipe II
- Don LOPE de Figueroa
- Don ÁLVARO de Atayde, capitán
- Un SARGENTO
- SOLDADOS
- REBOLLEDO, soldado
- La CHISPA, soldadera
- Pedro CRESPO, labrador
- JUAN, hijo de Pedro Crespo
- ISABEL, hija de Pedro Crespo
- INÉS, prima de Isabel
- Don MENDO, hidalgo gracioso
- NUÑO, criado de don Mendo
- Un ESCRIBANO
- VILLANOS

JORNADA PRIMERA

Salen REBOLLEDO, la CHISPA, y algunos SOLDADOS

REBOLLEDO: ¿Cuerpo de Cristo con quien
de esta suerte hace marchar
de un lugar a otro lugar
sin dar un refresco!

TODOS: ¡Amén!

REBOLLEDO: ¿Somo gitanos aquí,
para andar de esta manera?
¿Una arrollada bandera

5

nos ha de llevar tras sí
con una caja...

SOLDADO 1: ¿Ya empiezas?

REBOLLEDO: ...que este rato que calló 10
nos hizo merced de no
rompernos estas cabezas?

SOLDADO 2: No muestres de eso pesar,
si ha de olvidarse, imagino,
el cansancio del camino 15
a la entrada del lugar.

REBOLLEDO: ¿A qué entrada, si voy muerto?
Y aunque llegue vivo allá
sabe mi Dios si será
para alojar; pues es cierto 20
llegar luego al comisario
los alcaldes a decir,
que si es que se pueden ir,
que darán lo necesario.

Responderle lo primero 25
que es imposible, que viene
la gente muerta; y, si tiene
el concejo algún dinero,
decir, "Señores, soldados,
orden hay que no paremos; 30
luego al instante marchemos."

Y nosotros, muy menguados,
a obedecer al instante
orden, que es, en caso tal,
para él orden monacal, 35
y para mi mendicante.

Pues, ¡voto a Dios!, que si llego
esta tarde a Zalamea,
y pasar de allí desea
por diligencia o por ruego, 40
que ha de ser sin mí la ida;
pues no, con desembarazo
será el primero tornillazo
que habré yo dado en mi vida.

SOLDADO 1: Tampoco será el primero, 45
que haya la vida costado
a un miserable soldado;
y más hoy, si considero,
que es el cabo de esta gente

don Lope de Figueroa, 50
 que, si tiene tanta loa
 de animoso y de valiente
 la tiene también de ser
 el hombre más desalmado,
 jurador y renegado 55
 del mundo, y que sabe hacer
 justicia del más amigo,
 sin fulminar el proceso.
 REBOLLEDO: ¿Ven ustedes todo eso?
 Pues yo haré lo que yo digo. 60
 SOLDADO 2: ¿De eso un soldado blasona?
 REBOLLEDO: Po mí muy poco me inquieta;
 sino por esa pobreta
 que viene tras la persona.
 CHISPA: Seor Rebolledo, por mí 65
 vuecé no se aflija, no;
 que bien se sabe que yo
 barbada el alma nací;
 y ese temor me deshonra,
 pues no vengo yo a servir 70
 menos, que para sufrir
 trabajos con mucha honra;
 que para estarme, en rigor,
 regalada, no dejara
 en mi vida, cosa es clara, 75
 la casa del regidor,
 donde todo sobra, pues
 al mes mil regalos vienen;
 que hay regidores, que tienen
 menos regla con el mes; 80
 y pues a venir aquí
 a marchar y perecer
 con Rebolledo, sin ser
 postema, me resolví,
 por mí ¿en qué duda o repara? 85
 REBOLLEDO: ¡Viven los cielos, que eres
 corona de las mujeres!
 SOLDADO 2: Aquesa es verdad bien clara.
 ¡Viva la Chispa!
 REBOLLEDO: ¡Reviva!
 Y más, si, por divertir 90
 esta fatiga de ir

cuesta abajo y cuesta arriba,
 con su voz al aire inquieta
 una jácara o canción.
 CHISPA: Responda a esa petición 95
 citada la castañeta.
 REBOLLEDO: Y yo ayudaré también.
 Sentencien los camaradas
 todas las partes citadas.
 SOLDADO 1: ¡Vive Dios, que han dicho bien! 100

Cantan REBOLLEDO y la CHISPA

CHISPA: "Yo soy tiritiritaina,
 flor de la jacarandana.
 REBOLLEDO: "Yo soy tiritiritina,
 flor de la jacarandina.
 CHISPA: "Vaya a la guerra el alférez, 105
 y embárquese el capitán.
 REBOLLEDO: "Mate moros quien quisiere;
 que a mí no me han hecho mal.
 CHISPA: "Vaya y venga la tabla al horno,
 y a mí no me falte pan. 110
 REBOLLEDO: "Huéspedes, máteme una gallina,
 que el carnero me hace mal."
 SOLDADO 1: Aguarda; que ya me pesa
 --que íbamos entretenidos
 en nuestros mismos oídos---, 115
 caballeros, de ver esa
 torre, pues es necesario
 que donde paremos sea.
 REBOLLEDO: ¿Es aquélla Zalamea?
 CHISPA: Dígalos su campanario. 120
 No sienta tanto vusté,
 que cese el cantico ya;
 mil ocasiones habrá
 en lograrle; porque
 esto me divierte tanto, 125
 que como de otras no ignoran,
 que a cada cosa lloran,
 yo a casa cosica canto,
 y oirá ucé jácaras ciento.
 REBOLLEDO: Hagamos aquí alto, pues 130

justo, hasta que venga, es
con la orden el sargento,
por si hemos de entrar marchando
o en tropas.

SOLDADO 2: Él solo es quien
llega ahora. Mas también
el capitán esperando
está.

135

Salen don ÁLVARO y el SARGENTO

ÁLVARO: Señores soldados,
albricias puedo pedir;
de aquí no hemos de salir,
y hemos de estar alojados
hasta que don Lope venga
con la gente, que quedó
en Llerena; que hoy llegó
orden de que se prevenga
toda, y no salga de aquí
a Guadalupe, hasta que
junto todo el tercio esté,
y él vendrá luego; y así
del cansancio bien podrán
descansar algunos días.

140

145

150

REBOLLEDO: Albricias pedir podías.

TODOS: ¡Vítor nuestro capitán!

ÁLVARO: Ya está hecho el alojamiento.

El comisario irá dando
boletas, como llegando
fueren.

155

CHISPA: Hoy saber intento,
por qué dijo, voto a tal,
aquella jacarandina;
"Huésped, máteme una gallina;
que el carnero me hace mal."

160

Vanse todos, y quedan el CAPITÁN y el SARGENTO

ÁLVARO: Señor sargento, ¿ha guardado
las boletas para mí
que me tocan?

SARGENTO: Señor, sí.

ÁLVARO: ¿Y dónde estoy alojado?
 SARGENTO: En la casa de un villano, 165
 que el hombre más rico es
 del lugar, de quien después
 he oído, que es el más vano
 hombre del mundo, y que tiene
 más pompa y más presunción, 170
 que un infante de León.
 ÁLVARO: Bien a un villano conviene
 rico aquesa vanidad.
 SARGENTO: Dicen, que esta es la mejor
 casa del lugar, señor; 175
 y si va a decir verdad,
 yo la escogí para ti,
 no tanto porque lo sea,
 como porque en Zalamea
 no hay tan bella mujer... 180
 ÁLVARO: Di.
 SARGENTO: ...como una hija suya.
 ÁLVARO: Pues,
 ¿por muy hermosa y muy vana
 será más que una villana
 con malas manos y pies?
 SARGENTO: ¡Que haya en el mundo quien diga 185
 eso!
 ÁLVARO: ¿Pues no, mentecato?
 SARGENTO: ¿Hay más bien gastado rato
 --a quien amor no le obliga,
 sino ociosidad no más--
 que el de una villana, y ver, 190
 que no acierta a responder
 a propósito jamás?
 ÁLVARO: Cosa es que en toda mi vida,
 ni aun de paso, me agradó;
 porque en no mirando yo 195
 aseada y bien prendida
 una mujer, me parece
 que no es mujer para mí.
 SARGENTO: Pues para mí, señor, sí,
 cualquiera que se me ofrece. 200
 Vamos allá; que por Dios,
 que me pienso entretener
 con ella.

ÁLVARO: Quieres saber
¿cuál dice bien de los dos?
El que una belleza adora, 205
dijo, viendo a la que amó,
"Aquella es mi dama," y no,
"Aquella es mi labradora."
Luego si dama se llama
la que se ama, claro es ya, 210
que en una villana está
vendido el nombre de dama.

Mas, ¿qué ruido es ese?

SARGENTO: Un hombre,
que de un flaco rocinante
a la vuelta de esa esquina 215
se apeó, y en rostro y talle
parece aquel Don Quijote
de quien Miguel de Cervantes
escribió las aventuras.

ÁLVARO: ¡Qué figura tan notable! 220

SARGENTO: Vamos, señor; que ya es hora.

ÁLVARO: Lléveme el sargento antes
a la posada la ropa,
y vuelva luego a avisarme.

*Vanse. Salen don MENDO, hidalgo de figura, y [NUÑO, su]
criado*

MENDO: ¿Cómo va el rucio? 225

NUÑO: Rodado,
pues no puede menearse.

MENDO: ¿Dijiste al lacayo, di,
que un rato le pasease?

NUÑO: ¡Qué lindo pienso!

MENDO: No hay cosa
que tanto a un bruto descanse. 230

NUÑO: Aténgome a la cebada.

MENDO: ¿Y que a los galgos no aten,
dijiste?

NUÑO: Ellos se holgarán
mas no el carnicero.

MENDO: Baste;
y pues que han dado las tres, 235

cálzome palillo y guantes.

NUÑO: ¿Si te prenden el palillo
por palillo falso?

MENDO: Si alguien,
que no he comido un faisán,
dentro de sí imaginare, 240
que allá dentro de sí miente,
aquí y en cualquiera parte
lo sustentaré.

NUÑO: ¿Mejor
no sería sustentarme
a mí que al otro, que en fin 245
te sirvo?

MENDO: ¡Que necedades!
En efecto, ¿que han entrado
soldados aquesta tarde
en el pueblo?

NUÑO: Sí, señor.
MENDO: Lástima da el villanaje 250
con los huéspedes que espera.
NUÑO: Más lástima da y más grande
con los que no espera...

MENDO: ¿Quién?
NUÑO: La hidalguéz, y no te espante;
que, si no alojan, señor, 255
en casa de hidalgos a nadie,
¿por qué piensas que es?

MENDO: ¿Por qué?
NUÑO: Porque no se mueran de hambre.
MENDO: En buen descanso esté el alma
de mi buen señor y padre, 260
pues en fin me dejó una
ejecutoria tan grande,
pintada de oro y azul,
exención de mi linaje.

NUÑO: Tomáramos que dejara 265
un poco del oro aparte.

MENDO: Aunque, si reparo en ello,
y si va a decir verdades,
no tengo que agradecerle
de que hidalgo me engendrarse; 270
porque yo no me dejara
engendrar, aunque él porfiase,

sino fuera de una hidalgo,
 en el vientre de mi madre.
 NUÑO: Fuera de saber difícil. 275
 MENDO: No fuera, sino muy fácil.
 NUÑO: ¿Cómo, señor?

MENDO: Tú en efecto
 filosofía no sabes,
 y así ignoras los principios.
 NUÑO: Sí, mi señor, y aun los antes 280
 y postres, desde que como
 contigo; y es, que al instante
 mesa divina es tu mesa,
 sin medios, postres ni antes.
 MENDO: Yo no digo esos principios. 285
 Has de saber que el que nace
 sustancia es del alimento,
 que antes comieron sus padres...

NUÑO: ¿Luego tus padres comieron?
 Esa maña no heredaste. 290
 MENDO: ...esto después se convierte
 en su propia carne y sangre;
 luego si hubiera comido
 el mío cebolla, al instante
 me hubiera dado el olor, 295
 y hubiera dicho yo, "Tate,
 que no me está bien hacerme
 de excremento semejante."
 NUÑO: Ahora digo que es verdad.
 MENDO: ¿Qué? 300

NUÑO: Que adelgaza la hambre
 los ingenios.

MENDO: Majadero,
 ¿téngola yo?

NUÑO: No te enfades;
 que, sino la tienes, puedes
 tenerla; pues de la tarde
 son ya las tres, y no hay greda, 305
 que mejor las manchas saque,
 que tu saliva y la mía.

MENDO: Pues, ¿esa es causa bastante
 para tener hambre yo?
 Tengan hambre los gañanes; 310
 que no somos todos unos;

que a un hidalgo no le hace
falta el comer...

NUÑO: ¡Oh quién fuera
hidalgo!

MENDO: Y más no me hables
de esto, pues ya de Isabel
vamos entrando en la calle. 315

NUÑO: ¿Por qué, si de Isabel eres
tan firme y rendido amante,
a su padre no la pides?
Pues con esto tú y su padre 320
remediaréis de una vez
entrambas necesidades;
tú comerás, y él hará
hidalgos sus nietos.

MENDO: No hables
más Nuño, calla. ¿Dineros 325
tanto habían de postrarme,
que a un hombre llano por fuerza
había de admitir?

NUÑO: Pues antes
pensé, que ser hombre llano
para suegro era importante; 330
pues de otros dicen, que son
tropezones, en que caen
los yernos; y si no has
de casarte, ¿por qué haces
tantos extremos de amor? 335

MENDO: ¿Pues no hay, sin que yo me case,
Huelgas en Burgos, adonde
llevarla, cuando me enfade?
Mira, si acaso la ves.

NUÑO: Temo si acierta a mirarme
Pero Crespo. 340

MENDO: ¿Qué ha de hacer,
siendo mi criado, nadie?
Haz lo que manda tu amo.

NUÑO: Sí, haré. Aunque no he de sentarme
con él a la mesa. 345

MENDO: Es propio
de los que sirven, refranes.

NUÑO: Albricias que, con su prima
Inés, a la reja sale.

MENDO: Di que por el bello oriente,
coronado de diamantes, 350
hoy, repitiéndose el sol,
amanece por la tarde.

Salen a la ventana ISABEL e INÉS, labradoras

INÉS: Asómate a esa ventana,
prima, así el cielo te guarde,
verás los soldados, que entran 355
en el lugar.

ISABEL: No me mandes,
que a la ventana me ponga,
estando ese hombre en la calle,
Inés, pues ya, en cuánto el verle
en ella me ofende, sabes. 360

INÉS: En notable tema ha dado
de servirte y festejarte.

ISABEL: No soy más dichosa yo.

INÉS: A mi parecer, mal haces
de hacer sentimiento de esto. 365

ISABEL: Pues, ¿qué había de hacer?

INÉS: Donaire.

ISABEL: ¿Donaire de los disgustos?

[MENDO habla] a ISABEL

MENDO: Hasta aqueste mismo instante
jurara yo a fe de hidalgo,
--que es juramento inviolable-- 370
que no había amanecido;

mas, ¿qué mucho que lo extrañe,
hasta que a vuestras auroras
segundo día les sale?

ISABEL: Ya os he dicho muchas veces, 375
señor don Mendo, cuán en balde
gastáis finezas de amor,
locos extremos de amante
haciendo todos los días
en mi casa y en mi calle. 380

MENDO: Si las mujeres hermosas
supieran, cuanto las hace
más hermosas el enojo,

el rigor, desdén y ultraje,
en su vida gastarían 385
más afeite, que enojarse.
Hermosa estáis, por mi vida;
decid, decid más pesares.
ISABEL: Cuando no baste el decirlos,
don Mendo, el hacerlos baste, 390
de aquesta manera: Inés,
éntrate allá dentro, y dale
con la ventana en los ojos.

Vase [ISABEL]

INÉS: Señor caballero andante,
que de aventurero entráis 395
siempre en lides semejantes,
porque de mantenedor,
no era para vos tan fácil,
Amor os provea.

Vase [INÉS]

MENDO: Inés,
las hermosuras se salen 400
con cuanto ellas quieren. ¡Nuño!
NUÑO: ¡Oh qué desairados nacen
todos los pobres!

Sale Pedro CRESPO, labrador

CRESPO: (¡Que nunca **Aparte**
entre y salga yo en mi calle,
que no vea a este hidalgo 405
pasearse en ella muy grave!)
NUÑO: Pedro Crespo viene aquí.
MENDO: Vamos por esta otra parte,
que es villano malicioso.

Sale JUAN, su hijo

JUAN: (¡Que siempre que venga halle **Aparte**
esta fantasma a mi puerta,
calzado de frente y guantes!) 410

NUÑO: Pero acá viene su hijo.
 MENDO: No te turbes ni embaraces.
 CRESPO: Mas Juanico viene aquí.
 JUAN: Pero aquí viene mi padre.
 MENDO: Disimula. Pedro Crespo,
 Dios os guarde.
 CRESPO: Dios os guarde.

415

Vanse don MENDO y NUÑO

(Él ha dado en porfiar **Aparte**
 y alguna vez he de darle
 de manera que le duela.)
 JUAN: (Algún día he de enojarme.) **Aparte**
 ¿De adónde bueno, señor?
 CRESPO: De las eras; que esta tarde
 salí a mirar la labranza,
 y están las parvas notables
 de manojos y montones,
 que parecen al mirarse
 desde lejos montes de oro,
 y aun oro de más quilates
 pues de los granos de aqueste,
 es todo el cielo el contraste.
 Allí el biello, hiriendo a soplos
 el viento en ellos süave,
 deja en esta parte el grano
 y la paja en la otra parte;
 que aun allí lo más humilde
 da el lugar a lo más grave.
 ¿Oh, quiera Dios, que en las trojes
 yo llegue a encerrarlo, antes
 que algún turbión me lo lleve
 o algún viento me la tale!
 Tú, ¿qué has hecho?

420

425

430

435

440

JUAN: No sé cómo
 decirlo, sin enojarte.
 A la pelota he jugado
 dos partidos esta tarde,
 y entrambos los he perdido.
 CRESPO: Naces bien, si los pagaste.
 JUAN: No los pagué; que no tuve
 dineros para ellos; antes

445

450

vengo a pedirte, señor...

CRESPO: Pues escucha antes de hablarme;

dos cosas no has de hacer nunca,

no ofrecer los que no sabes

que has de cumplir, ni jugar

455

más de lo que está delante,

porque, si por accidente

falta, tu opinión no falte.

JUAN: El consejo es como tuyo,

y por tal debo estimarle;

460

y he de pagarte con otro:

en tu vida no has de darle

consejo al que ha menester

dinero.

CRESPO: ¡Bien te vengaste!

Sale el SARGENTO

SARGENTO: ¿Vive Pedro Crespo aquí?

465

CRESPO: ¿Hay algo que usted le mande?

SARGENTO: Traer a casa la ropa

de don Álvaro de Atayde,

que es el capitán de aquesta

compañía, que esta tarde

470

se ha alojado en Zalamea.

CRESPO: No digáis más, esto baste;

que para servir al Rey,

y al Rey en sus capitanes,

están mi casa y mi hacienda.

475

Y en tanto, que se le hace

el aposento, dejad

la ropa en aquella parte,

e id a decirle que venga,

cuando su merced mandare,

480

a que se sirva de todo.

SARGENTO: Él vendrá luego al instante.

Vase [el SARGENTO]

JUAN: ¡Que quieras, siento tú rico,

vivir a estos hospedajes

sujeto!

485

CRESPO: Pues, ¿cómo puedo

excusarlos ni excusarme?

JUAN: Comprando una ejecutoria.

CRESPO: Dime por tu vida, ¿hay alguien
que no sepa que yo soy, 490
si bien de limpio linaje,
hombre llano? No, por cierto.
Pues, ¿qué gano yo en comprarle
una ejecutoria al Rey
si no le compro la sangre?
¿Dirán entonces que soy 495
mejor que ahora? No, es dislate.
Pues, ¿qué dirán? Que soy noble
por cinco o seis mil reales;
y esto es dinero y no es honra;
que honra no la compra nadie. 500
¿Quieres, aunque sea trivial
un ejemplillo escucharme?
"Es calvo un hombre mil años,
y al cabo de ellos se hace
una cabellera. Éste, 505
en opiniones vulgares,
¿deja de ser calvo? No.
Pues, ¿qué dicen al mirarle?
Bien puesta la caballera
trae fulano." Pues, ¿qué hace, 510
si, aunque no le vean la calva,
todos que la tiene saben?
JUAN: Enmendar su vejación,
remediarse de su parte,
y redimir vejaciones 515
del sol, del hielo y del aire.
CRESPO: Yo no quiero honor postizo
que el defecto ha de dejar
en casa. Villanos fueron
mis abuelos y mis padres; 520
sean villanos mis hijos.
Llama a tu hermana.
JUAN: Ella sale.

Salen ISABEL e INÉS

CRESPO: Hija, el Rey, nuestro señor,
que el cielo mil años guarde,

va a Lisboa, porque en ella 525
solicita coronarse
como legítimo dueño;
a cuyo efecto, marciales
tropas caminan con tantos
aparatos militares 530
hasta bajar a Castilla
el tercio viejo de Flandes
con un don Lope, que dicen
todos que es español Marte.
Hoy han de venir a casa 535
soldados, y es importante,
que no te vean. Así, hija,
al punto has de retirarte
en esos desvanes, donde
yo vivía. 540

ISABEL: A suplicarte
me dieses esta licencia
venía yo. Sé que el estarme
aquí es estar solamente
a escuchar mil necedades.
En ese cuarto mi prima 545
y yo estaremos, sin que nadie
ni aun el sol mismo, no sepa
de nosotras.

CRESPO: Dios os guarde.
Juanico, quédate aquí.
Recibe a huéspedes tales, 550
mientras busco en el lugar
algo con qué regalarles.

Vase [Pedro CRESPO]

ISABEL: Vamos, Inés.
INÉS: Vamos, prima.
(Mas tengo por disparate **Aparte**
el guardar una mujer 555
si ella no quiere guardarse.)

Vanse [ISABEL e INÉS]. Salen don ÁLVARO y el SARGENTO

SARGENTO: Ésta es, señor, la casa.
ÁLVARO: Pues del cuerpo de guardia al punto pasa

toda mi ropa.

SARGENTO: Quiero
registrar la villana lo primero.

560

Vase [el SARGENTO]

JUAN: Vos seáis bien venido
a aquesta casa; que ventura ha sido
grande venir a ella un caballero
tan noble como en vos le considero.

(¡Qué galán y alentado! **Aparte**
Envidia tengo al traje de soldado.)

565

ÁLVARO: Vos seáis bien hallado.

JUAN: Perdonaréis, no estar acomodado;
que mi padre quisiera

que hoy un alcázar esta casa fuera.

570

Él ha ido a buscaros

que comáis, que desea regalaros,

y yo voy a que esté vuestro aposento
aderezado.

ÁLVARO: Agradecer intento
la merced y el cuidado.

575

JUAN: Estaré siempre a vuestros pies postrado.

Vase [JUAN] y sale el SARGENTO

ÁLVARO: ¿Qué hay, sargento? ¿Has ya visto
a la tal labradora?

SARGENTO: ¡Vive Cristo!
Que con aquese intento
no he dejado cocina ni aposento
y que no la he topado.

580

ÁLVARO: Sin duda el villanchón la ha retirado.

SARGENTO: Pregunté a una criada
por ella, y respondiíme que ocupada
su padre la tenía

585

en ese cuarto alto, y que no había
de bajar nunca acá, que es muy celoso.

ÁLVARO: ¿Qué villano no ha sido malicioso?

De mí digo, que, si hoy aquí la viera,
caso de ella no hiciera;

590

y sólo porque el viejo la ha guardado,
deseo, vive Dios, de entrar me ha dado

donde está.

SARGENTO: Pues, ¿qué haremos,
para que allá, señor, con causa entremos,
sin dar sospecha alguna?

595

ÁLVARO: Solo por tema la he de ver, y una
industria he de buscar.

SARGENTO: Aunque no sea
de mucho ingenio para quien la vea
hoy, no importará nada;
que con eso será más celebrada.

600

ÁLVARO: Óyela pues ahora.

SARGENTO: Di, ¿qué ha sido?

ÁLVARO: Tú has de fingir... Mas no, pues que ha venido
ese soldado, que es más despejado,
él fingirá mejor lo que he trazado.

Salen REBOLLEDO y la CHISPA

REBOLLEDO: Con este intento vengo
a hablar al capitán, por ver si tengo
dicha en algo.

605

CHISPA: Pues hálble de modo
que le obliges; que en fin no ha de ser todo
desatino y locura.

REBOLLEDO: Préstame un poco tú de tu cordura.

610

CHISPA: Poco y mucho pudiera.

REBOLLEDO: Mientras hablo con él, aquí me espera.

[Habla REBOLLEDO] a don ÁLVARO

Yo vengo a suplicarte...

ÁLVARO: En cuanto puedo
ayudaré, por Dios, a Rebolledo,
porque me ha aficionado
su despejo y su brío.

615

SARGENTO: Es gran soldado.

ÁLVARO: Pues, ¿qué hay que se le ofrezca?

REBOLLEDO: Yo he perdido
cuanto dinero tengo y he tenido
y he de tener, porque de pobre juro,
en presente, en pretérito y futuro.
Hágaseme merced de que por vía
de ayudilla de costa aqueste día

620

el alférez me dé...

ÁLVARO: Diga, ¿qué intenta?

REBOLLEDO: El juego del boliche por mi cuenta;
que soy hombre cargado
de obligaciones y hombre al fin honrado.

625

ÁLVARO: Digo que eso es muy justo,
y el alférez sabrá que este es mi gusto.

[La CHISPA habla aparte]

CHISPA: (Bien le habla el capitán. ¡Oh si me viera
llamar de todos ya la bolichera!)

630

REBOLLEDO: Daréle ese recado.

ÁLVARO: Oye. Primero
que le lleves, de ti fiarme quiero
para cierta invención que he imaginado,
con que salir intento de un cuidado.

REBOLLEDO: Pues, ¿qué es lo que se aguarda?
Lo que tarda en saberse, es lo que tarda
en hacerse.

635

ÁLVARO: Escúchame. Yo intento
subir a ese aposento
por ver sien él una persona habita,
que de mí hoy esconderse solicita.

640

REBOLLEDO: Pues, ¿por qué no le subes?

ÁLVARO: No quisiera,
sin que alguna color para esto hubiera,
por disculparlo más; y así, fingiendo
que yo riño contigo, has de irte huyendo
por ahí arriba. Yo entonces enojado
la espada sacaré. Tú muy turbado
has de entrarte hasta donde
esta persona que busque se esconde.

645

REBOLLEDO: Bien informado quedo.

CHISPA: (Pues habla el capitán con Rebolledo
hoy de aquella manera,
desde hoy me llamarán la bolichera.)

650

[Habla REBOLLEDO] en alta voz

REBOLLEDO: ¡Voto a Dios que han tenido
esta ayuda de costa, que he pedido,
un ladrón, un gallina y un cuitado,

655

y ahora que la pide un hombre honrado,
¿se la dan?

CHISPA: (¡Ya empieza su tronera!)

ÁLVARO: Pues, ¿cómo me habla a mí de esa manera?

REBOLLEDO: ¿No tengo de enojarme
cuando tengo razón?

660

ÁLVARO: No, ni ha de hablarme;
y agradezca que sufro a queste exceso.

REBOLLEDO: Ucé es mi capitán, sólo por eso
callaré. Mas, ¡por Dios!, que si yo hubiera
la bengala en mi mano...

ÁLVARO: ¿Qué me hiciera?

CHISPA: ¡Tente, señor! (Su muerte considero.)

665

REBOLLEDO: ...que me hablara mejor.

ÁLVARO: ¿Qué es lo que espero,
que no doy muerte a un pícaro atrevido?

REBOLLEDO: Huyo, por el respeto que he tenido
a esa insignia.

ÁLVARO: Aunque huyas,
te he de matar.

670

CHISPA: (Ya él hizo de las suyas.)

SARGENTO: ¡Tente, señor!

CHISPA: ¡Escucha!

SARGENTO: ¡Aguarda, espera!

CHISPA: (Ya no me llamarán la bolichera.)

Éntrole acuchillando y salen JUAN con espada y Pedro CRESPO

JUAN: ¡Acudid todos presto!

CRESPO: ¿Qué ha sucedido aquí?

JUAN: ¿Qué ha sido aquesto?

CHISPA: Que la espada ha sacado
el capitán aquí para un soldado,
y esa escalera arriba
sube tras él.

675

CRESPO: ¿Hay suerte más esquivia?

CHISPA: Subid todos tras él.

JUAN: Acción fue vana
esconder a mi prima y a mi hermana.

680

Éntranse y salen REBOLLEDO huyendo, e ISABEL e INÉS

REBOLLEDO: Señoras, si siempre ha sido

sagrado el que es templo, hoy
sea mi sagrado a queste,
pues es templo del Amor.

ISABEL: ¿Quién a vos de esa manera
os obliga?

685

INÉS: ¿Qué ocasión
tenéis de entrar hasta aquí?

ISABEL: ¿Quién os sigue o busca?

Salen don ÁLVARO y el SARGENTO

ÁLVARO: Yo;
que tengo de dar la muerte
al pícaro, ¡vive Dios!
Si pensase....

690

ISABEL: Deteneos,
siquiera porque, señor,
vino a valerse de mí;
que los hombres, como vos,
han de amaparar las mujeres,
si no por lo que ellas son,
porque son mujeres; que esto
basta, siendo vos quien sois.

695

ÁLVARO: No pudiera otro sagrado
librarle de mi furor,
sino vuestra gran belleza;
por ella vida le doy.

700

Pero mirad, que no es bien
en tan precisa ocasión
hacer vos el homicidio,
que no queréis que haga yo.

705

ISABEL: Caballero, si cortés
ponéis en obligación
nuestras vidas, no zozobre
tan presto la intercesión.

710

Que dejéis este soldado
os suplico; pero no
que cobréis de mí la deuda
a que agradecida estoy.

ÁLVARO: No sólo vuestra hermosura
es derara perfección,
pero vuestro entendimiento
lo es también; porque hoy en vos

715

alianza están jurando
hermosura y discreción. 720

Salen Pedro CRESPO y JUAN, las espadas desnudas

CRESPO: ¿Cómo es eso, caballero?
¿Cuando pensó mi temor
hallaros matando a un hombre,
os hallo...

ISABEL: (¡Válgame Dios!) **Aparte**

CRESPO: ...requebrando a una mujer? 725
Muy noble sin duda sois,
pues que tan presto se os pasan
los enojos.

ÁLVARO: Quien nació
con obligaciones debe
acudir a ellas; y yo 730
al respeto de esta dama
suspendí todo el furor.
CRESPO: Isabel es hija mía,
y es labradora, señor,
que no dama. 735

JUAN: (¡Vive el cielo **Aparte**
que todo ha sido invención,
para haber entrado aquí!
Corrido en el alma estoy
de que piensen, que me engañan,
y no ha de ser.) Bien, señor 740
capitán, pudierais ver
con más segura atención
lo que mi padre desea
hoy serviros, para no
haberle hecho este disgusto. 745

CRESPO: ¿Quién os mete en eso a vos,
rapaz? ¿Que disgusto ha habido?
Si el soldado le enojó,
¿no había de ir tras él?
Mi hija os estima el favor 750
del haberle perdonado,
y el de su respeto yo.

ÁLVARO: Claro está, que no habrá sido
otra causa, y ved mejor
lo que decís. 755

JUAN: Yo lo veo
muy bien.

CRESPO: Pues, ¿cómo habláis vos
así?

ÁLVARO: Porque estáis delante,
más castigo no le doy
a este rapaz.

CRESPO: Detened,
señor capitán; que yo
puedo tratar a mi hijo
como quisiere, y vos no. 760

JUAN: Y yo sufrirlo a mi padre,
mas a otra persona no.

ÁLVARO: ¿Qué habáis de hacer? 765

JUAN: Perder
la vida por la opinión.

ÁLVARO: ¿Qué opinión tiene un villano?

JUAN: Aquella misma que vos;
que no hubiera un capitán
sino hubiera un labrador. 770

ÁLVARO: ¡Vive Dios, que ya es bajeza
sufrirlo!

CRESPO: Ved que yo estoy
de por medio.

Sacan las espadas

REBOLLEDO: ¡Vive Cristo,
Chispa, que ha de haber hurgón!

CHISPA: ¡Aquí del cuerpo de guardia! 775

REBOLLEDO: ¡Don Lope, ojo avisor!

Sale don LOPE con hábito, muy galán, y bengala

LOPE: ¿Qué es aquesto? ¿La primera
cosa que he de encontrar hoy,
acabdo de llegar,
ha de ser una cuestión? 780

ÁLVARO: (¡A qué mal tiempo don Lope **Aparte**
de Figueroa llegó!)

CRESPO: (¡Por Dios, que se las tenía **Aparte**
con todos el rapagón!)

LOPE: ¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido? 785

Hablad, porque, ¡votos a Dios!,
que a hombres, mujeres y casa
eche por un corredor!
¿No me basta haber subido
hasta aquí, con el dolor 790
de esta pierna, que los diablos
llevarán, amén, si no
no decirme, "Aquesto ha sido"?
CRESPO: Todo eso es nada, señor.
LOPE: Hablad, decid la verdad. 795
ÁLVARO: Pues es que alojado estoy
en esta casa; un soldado...
LOPE: Decid.
ÁLVARO: ...ocasión me dio
a que sacase con él 800
la espada. Hasta aquí se entró
huyendo. Entréme tras él
donde estaban esas dos
labradoras, y su padre
o su hermano--o lo que son-- 805
se han disgustado de que
entrase hasta aquí.

LOPE: Pues yo
a tan buen tiempo he llegado,
satisfaré a todos hoyt.
¿Quién fue el soldado, decid, 810
que a su capitán le dio
ocasión de que sacase
la espada?

REBOLLEDO: (¡A que pago yo **Aparte**
por todos!)

ISABEL: Aquéste fue
el que huyendo hasta aquí entró. 815
LOPE: Denle dos tratos de cuerda.
REBOLLEDO: Tras... ¿Qué me han de dar, señor?
LOPE: Tratos de cuerda.

REBOLLEDO: Yo hombre
de estos tratos no soy.
CHISPA: (De esta vez me lo estropean.) **Aparte** 820
ÁLVARO: (¡Ah, Rebolledo, por Dios, **Aparte**
que nada digas! Yo haré
que te libren.)

[REBOLLEDO habla] aparte a él

REBOLLEDO: (¿Cómo no
lo he de decir, pues si callo,
los brazos me pondrán hoy
atrás, como mal soldado?) 825

A don LOPE

El capitán me mandó
que fingiese la pendencia,
para tener ocasión
de entrar aquí. 830

CRESPO: Ved ahora,
si hemos tenido razón.

LOPE: No tuvisteis, para haber
así puesto en ocasión
de perderse este lugar.
¡Hola! Echa un bando tambor: 835

--Que al cuerpo de guardia vayan
los soldados cuantos son,
y que no salga ninguno,
pena de muerte, en todo hoy--

Y para que no quedéis
con aqueste empeño vos,
y vos con este disgusto,
y satisfechos los dos,

buscad otro alojamiento;
que yo en esta casa estoy
desde hoy alojado, en tanto
que a Guadalupe no voy
donde está el Rey. 840

ÁLVARO: Tus preceptos,
órdenes precisas son
para mí. 845 850

Vanse los soldados

CRESPO: Entraos allá dentro.

Vanse ISABEL, INÉS y JUAN

Mil gracias, señor, os doy

por la merced, que me hicisteis
de excusarme una ocasión
de perderme.

LOPE: ¿Cómo habíais,
decid, de perderos vos? 855

CRESPO: Dando muerte a quien pensara
ni aun el agravio menor.

LOPE: ¿Sabes, ¡voto a Dios!, que es
capitán?

CRESPO: Sí, ¡voto a Dios!,
y aunque fuera él general, 860
en tocando a mi opinión
le matara.

LOPE: A quien tocara
ni aun al soldado menor
sólo un pelo de la ropa,
¡por vida del cielo!, yo 865
le ahorcara.

CRESPO: A quien se atreviera
a un átomo de mi honor,
¡por vida también del cielo!,
que también le ahorcara yo.

LOPE: ¿Sabéis que estáis obligado 870
a sufrir, por ser quien sois,
estas cargas?

CRESPO: Con mi hacienda,
pero con mi fama no.
Al Rey la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor 875
es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios.

LOPE: ¡Juro a Cristo!, que parece
que vais teniendo razón!

CRESPO: Sí, ¡juro a Cristo!, porque 880
siempre la he tenido yo.

LOPE: Yo vengo cansado, y esta
pierna, que el diablo me dio,
ha menester descansar.

CRESPO: Pues, ¿quién os dice que no? 885
Ahí me dio el diablo una cama,
y servirá para vos.

LOPE: ¿Y dióle hecha el diablo?

CRESPO: Sí.

LOPE: Pues a deshacerla voy,
que estoy, ¡voto a Dios!, cansado. 890

CRESPO: Pues descansad, ¡voto a Dios!

LOPE: (Testarudo es el villano; **Aparte**
también jura como yo.)

CRESPO: (Caprichoso es el don Lope **Aparte**
no haremos migas los dos.) 895

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen don MENDO y NUÑO, su criado

MENDO: ¿Quién os contó todo esto?

NUÑO: Todo esto contó Ginesa,
su criada.

MENDO: ¿El capitán,
después de aquella pendencia,
que en su casa tuvo, fuése? 900
¿Ya verdad o ya cautela,
ha dado en enamorar
a Isabel?

NUÑO: Y es de manera,
que tan poco humo en su casa
él hace, como en la nuestra 905
nosotros. Él todo el día
no se quita de su puerta.
No hay hora, que no le envíe
recados; con ellos entra
y sale un mal soldadillo, 910
confidente suyo.

MENDO: ¡Cesa!
Que es mucho veneno, mucho,
para que el alma lo beba
de una vez.

NUÑO: Y más no habiendo
en el estómago fuerzas 915
con que resistirle.

MENDO: Hablemos
un rato, Nuño, de veras.

NUÑO: ¡Pluguiera a Dios fueran burlas!

MENDO: ¿Y qué le responde ella?
NUÑO: Lo que a ti; porque Isabel 920
es deidad hermosa y bella,
a cuyo cielo no empañan
los vapores de la tierra.

MENDO: ¡Buenas nuevas te dé Dios!

Dale [a NUÑO] un bofetón

NUÑO: A ti te dé mal de muelas, 925

que me has quebrado dos dientes.

Mas bien has hecho, si intentas

reformalos por familia,

que no sirve ni aprovecha.

¡El capitán!

930

MENDO: ¡Vive Dios,

si por el honor no fuera

de Isabel, que lo matara!

NUÑO: Más mira por tu cabeza.

Salen don ÁLVARO, el SARGENTO y REBOLLEDO

MENDO: Escucharé retirado.

Aquí, a esta parte, te llega.

935

Retíranse [don MENDO y NUÑO]

ÁLVARO: Este fuego, esta pasión

no es amor solo, que es tema,

es ira, es rabia, es furor.

REBOLLEDO: ¡Oh nunca, señor, hubieras

visto a la hermosa villana,

que tantas ansias te cuesta!

ÁLVARO: ¿Que te dijo la criada?

REBOLLEDO: ¿Ya no sabes sus respuestas?

940

[Don MENDO habla aparte] a NUÑO

MENDO: Esto ha de ser; pues ya tiende

lo noche sus sombras negras,

antes que se haya resuelto

a lo mejor mi prudencia,

ven a armarme.

945

NUÑO: Pues, ¿qué tienes

más armas, señor, que aquellas

que están en un azulejo

sobre el marco de la puerta?

MENDO: En mi guardarnés presumo

que hay para tales empresas

algo que ponerme.

950

NUÑO: Vamos,

sin que el capitán no sienta.

955

Vanse [don MENDO y NUÑO]

ÁLVARO: ¡Que en una villana haya
tan hidalga resistencia,
que no me haya respondido
una palabra siquiera
apacible! 960

SARGENTO: Éstas, señor,
no de los hombre se prendan
como tú. Si otro villano
le festejara y sirviera,
hiciera más caso de él.

Fuera de que con tus quejas
sin tiempo. Si te has de ir
mañana, ¿para qué intentas,
que una mujer en un día
te escuche y te favorezca? 965

ÁLVARO: En un día el sol alumbra
y falta; en un día se trueca
un reino todo; en un día
es edificio una peña;
en un día una batalla
perdida y victoria ostenta; 970

en un día tiene el mar
tranquilidad y tormenta;
en un día nace un hombre
y muere; luego pudiera
en un día ver mi amor 980

sobra y luz, como planeta;
pena y dicha, como imperio;
fente y brutos, como selva;
paz e inquietud como mar;
triunfo y ruina, como guerra; 985
vida y muerte, como dueño
de sentidos y potencias.

Y habiendo tenido edad
en un día su violencia
de hacerme tan desdichado, 990
¿por qué, por qué no pudiera
tener edad en un día

de hacerme dichoso? ¿Es fuerza
que se engendren más despacio
las glorias que las ofensas? 995

SARGENTO: ¿Verla una vez solamente
a tanto extremo te fuerza?

ÁLVARO: ¿Qué más causa había de haber,
llegando a verla, que verla?

De sola una vez a incendio 1000

crece una breve pavesa;

de una vez sola un abismo

fulgúreo volcán revienta;

de una vez se enciende el rayo

que destruye cuanto encuentra; 1005

de una vez escupe horror

la más reformada pieza.

De una vez amor, ¿qué mucho,

fuego de cuatro maneras,

mina, incendio, pieza y rayo, 1010

postre, abrase, asombre y hiera?

SARGENTO: ¿No decías que villanas

nunca tenían belleza?

ÁLVARO: Y aun aquesa confianza

me mató; porque el que piensa 1015

que va a un pelligro, ya va,

prevenido a la defensa;

quien va a una seguridad

es el que más riesgo lleva,

por la novedad que halla 1020

siacaso un peligro encuentra.

Pensé hallar una villana;

si hallé una deidad, ¿no era

preciso que peligrase

en mi misma inadvertencia? 1025

En toda mi vida vi

más divina, más perfecta

hermosura. ¡Ay, Rebolledo,

no sé qué hiciera por verla!

REBOLLEDO: En la compañía hay soldado 1030

que canta por excelencia,

y la Chispa, que es mi alcaida

del boliche, es la primera

mujer en jacarear.

Haya, señor, jira y fiesta 1035

y música a su ventana;

que con esto podrás verla

y aun hablarla.

ÁLVARO: Como está
don Lope allí, no quisiera
despertarle. 1040

REBOLLEDO: Pues donLope,
¿cuándo duerme con su pierna?
Fuera, señor, que la culpa
si se entiende, será nuestra,
no tuya, si de rebozo
vas en la tropa. 1045

ÁLVARO: Aunque tenga
mayores dificultades,
pase por todas mi pena.
Juntaos todos esta noche,
mas de suerte que no entiendan
que yo lo mando. ¡Ay, Isabel, 1050
qué de cuidados me cuestas!

Vanse don ÁLVARO y el SARGENTO, y sale la CHISPA

CHISPA: ¡Téngase!

REBOLLEDO: Chispa, ¿qué es eso?

CHISPA: Ahí un pobrete que queda
con un rasguño en el rostro.

REBOLLEDO: Pues, ¿por qué fue la pendencia? 1055

CHISPA: Sobre hacerme alicantina
del barato de hora y media
que estuvo echando las bolas,
teniéndome muy atenta
a si eran pares o nones. 1060
Canséme y dílo con ésta.

Saca la daga

Mientras que con el barbero
poniéndose en puntos queda,
vamos al cuerpo de guardia
que allá te daré la cuenta. 1065

REBOLLEDO: ¡Bueno es estar de mohina,
cuando vengo yo de fiesta!

CHISPA: ¿Pues qué estorba el uno al otro?
Aquí está la castañeta.

¿Qué se ofrece que cantar? 1070

REBOLLEDO: Ha de ser cuando anochezca,

y música más fundada.
Vamos y no te detengas,
Anda acá al cuerpo de guardia.
CHISPA: Fama ha de quedar emtera
de mí en el mundo, que soy
Chispilla, la bolichera.

1075

Vanse. Salen don LOPE y Pedro CRESPO, y algunos criados

CRESPO: En este paso, que está
más fresco, poned la mesa
al señor don Lope.

1080

[CRESPO habla] a don LOPE

Aquí
os sabrá mejor la cena;
que al fin los días de agosto
no tienen más recompensa
que sus noches.

LOPE: Apacible
estancia en extremo es ésta.
CRESPO: Un pedazo es de jardín
do mi hija se divierta.

1085

Sentaos. Que el viento süave,
que en las blandas hojas suena
de estas parras y estas copas,
mil cláusulas lisonjeras
hace al compás de esta fuente,
cítara de plata y perlas,
poreque son en trastes de oro
las guijas tmepladas cuerdas.

1090

Perdonad, si de instrumentos
solos la música suena,
de músicos que deleiten
sin voces que os entretengan;
que como músicos son
los pájaros que gorjean,
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hacerles fuerza.

1095

Sentaos, pues, y divertidd
esa continua dolencia.

1105

LOPE: No podré; que es imposible,

que divertimento tenga.

¡Válgame Dios!

CRESPO: ¡Valga, amén!

LOPE: ¡Los cielos me den paciencia!

Sentaos, Crespo.

1110

CRESPO: Yo estoy bien.

LOPE: Sentaos.

CRESPO: Pues me dais licencia,
digo, señor, que obedezco,
aunque excusarlo pudierais.

Siéntase

LOPE: ¿No sabéis qué he reparado?

Que ayer la cólera vuestra

os debió de enajenar

de vos.

1115

CRESPO: Nuna me enajena
a mí de mí nada.

LOPE: Pues,

¡cómo ayer, sin que os dijera

que os sentarais, os sentasteis,

aun en la silla primera?

1120

CRESPO: Porque nome lo dijisteis,

y hoy, que lo decís, quisiera

no hacerlo. La cortesía

tenerla con quien la tenga.

1125

LOPE: Ayer todo erais reniegos,

porvidas, votos y pesias;

y hoy estáis más apacible,

con más gusto y más prudencia.

CRESPO: Yo, señor, siempre respondo

1130

en el tono y en la letra,

que me hablan. Ayer vos

así hablabais, y era fuerza

que fuera de un mismo tono

la pregunta y la respuesta.

1135

Demás de que yo he tomado

por política discreta,

jurar con aquel que jura,

rezar con aquel que reza.

A todo hago compañía;

1140

y es aquesto de manera

que en toda la noche pude
 dormir en la pierna vuestra
 pensando, y amanecí
 con dolor en ambas piernas; 1145
 que, porno errar la que os duele,
 si es la izquierda o la derecha,
 me dolieron a mí entrambas.
 Decidme, ¡por vida vuestra!,
 cuál es y sépalo yo 1150
 porque una sola me duela.
 LOPE: ¿No tengo mucha razón
 de quejarme, si ha ya treinta
 años que asistiendo en Flandes
 al servicio de la guerra, 1155
 el invierno con la escarcha
 y el verano con la fuerza
 del sol, nunca descansé
 y no he sabido qué sea
 estar sin dolor un hora? 1160
 CRESPO: ¡Dios, señor, os dé paciencia!
 LOPE: ¿Para qué la quiero yo?
 CRESPO: ¡No os la dé!
 LOPE: Nunca acá venga,
 sino que dosmil demonios
 carguen conmigo y con ella. 1165
 CRESPO: ¡Amén! Y sino lo hacen
 es por no hacer cosa buena.
 LOPE: ¡Jesús mil veces, Jesús!
 CRESPO: Con vos y conmigo sea.
 LOPE: ¡Voto a Cristo, que me muero! 1170
 CRESPO: ¡Voto a Cristo, que me pesa!

Saca la mesa JUAN

JUAN: Ya tienes la mesa aquí.
 LOPE: ¿Cómo a servirla no entran
 mis criados?
 CRESPO: Yo, señor, 1175
 dije, con vuestra licencia,
 queno entraran a serviros,
 y que en mi casa no hicieran
 prevenciones; que a Dios gracias,
 pienso, que no os falte en ella

nada. 1180

LOPE: Pues, que no entran criados,
hacedme favor que venga
vuestra hija aquí a cenar
conmigo.

CRESPO: Dile que venga
tu hermana al instante, Juan.

Vase JUAN

LOPE: Mi poca salud me deja 1185
sin sospecha en esta parte.

CRESPO: Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os deseo,
me dejara sin sospecha.

Agravio hacéis a mi amor 1190
que nada de eso me inquieta;

que el decirle que no entrara
aquí fue con advertencia
de que no estuviese a oír
ociosas impertinencias; 1195

que si todos los soldados
cortesés, como vos, fueran,
ella había de acudir
a servirlos la primera.

LOPE: (¡Qué ladino es el villano! **Aparte** 1200
¡Oh, cómo tiene prudencia!)

Salen INÉS e ISABEL [y JUAN]

ISABEL: ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

CRESPO: El señor don Lope intenta
honraros. Él es quien llama.

ISABEL: Aquí está una esclava vuestra. 1205

LOPE: Serviros intento yo.
(¡Qué hermosura tan honesta!) **Aparte**
Que cenéis conmigo quiero.

ISABEL: Mejor es, que a vuestra cena
sirvamos las dos. 1210

LOPE: Sentaos.

CRESPO: Sentaos. Haced lo que ordena
el señor don Lope.

ISABEL: Está

el mérito en la obediencia.

Tocan guitarras [dentro]

LOPE: ¿Qué es aquello?

CRESPO: Por la calle
los soldados se pasean, 1215
cantando y bailando.

LOPE: Mal
los trabajos de la guerra,
sin aquesta libertad
se llevarán; que es estrecha 1220
religión la de un soldado,
y darle ensanchas es fuerza.

JUAN: Con todo eso es linda vida.

LOPE: ¿Fuérades con gusto a ella?

JUAN: Sí, señor, como llevara
por amparo a vueselencia. 1225

Dentro [dicen y luego cantan]

UNO: Mejor se cantará aquí.

REBOLLEDO: Vaya a Isabel una letra.

Para que despierte, tira
a su ventana una piedra.

CRESPO: (A ventana señalada **Aparte**
va la música. ¡Paciencia!) 1230

MÚSICOS: "La flores del romero,
niña Isabel,
hoy son flores azules,
y mañana serán miel." 1235

LOPE: (Música, vaya. Mas esto **Aparte**
de tirar es desvergüenza.
¡Y a la casa donde estoy
venirse a dar cantaletas!...
Pero disimularé 1240
por Pedro Crespo y por ella.)
¡Qué travesuras!

CRESPO: Son mozos.
(Si por don Lope, no fuera, **Aparte**
yo les hiciera...)

JUAN: (Si yo **Aparte**

una rodelilla vieja 1245
que en el cuarto de don Lope
está colgada, pudiera
sacar...)

[JUAN] hace que se va

CRESPO: ¡Dónde vais, mancebo?
JUAN: Voy a que traigan la cena.
CRESPO: Allá hay mozos que la traigan. 1250
TODOS: Despierta, Isabel, despierta.
ISABEL: (¿Qué culpa tengo yo, cielos, **Aparte**
para estar a esto sujeta?)
LOPE: Ya no se puede sufrir,
porque es cosa muy mal hecha. 1255

Arroja don LOPE la mesa

CRESPO: Pues, ¡y cómo si lo es!

Arroja Pedro CRESPO la silla

LOPE: Lléveme de mi impaciencia.
¿No es, decidme, muy mal hecho,
que tanto una pierna duela?
CRESPO: De eso mismo hablaba yo. 1260
LOPE: Pensé que otra cosa era.
Como arrojasteis la silla...
CRESPO: Como arrojasteis la mesa
vos, no tuve que arrojar
otra cosa yo más cerca. 1265
(¡Disimulemos honor!) **Aparte**
LOPE: (¡Quién en la calle estuviera!) **Aparte**
Ahora bien, cenar no quiero.
Retiraos.

CRESPO: Enhorabuena.
LOPE: Señora, quedad con Dios. 1270
ISABEL: El cielo os guarde.

LOPE: (A la puerta **Aparte**
de la calle, ¿no es mi cuarto?
Y en él, ¿no está una rodela?)
CRESPO: (¿No tiene puerta el corral, **Aparte**
y yo una espadilla vieja?) 1275

LOPE: Buenas noches.

CRESPO: Buenas noches.

(Encerraré por de fuera **Aparte**
a mis hijos.)

LOPE: (Dejaré **Aparte**
un poco la casa quieta.)

ISABEL: (¡Oh, qué mal, cielos, los dos **Aparte**
disimulan que les pesa!) 1280

INÉS: (Mal el uno por el otro **Aparte**
van haciendo la deshecha.)

CRESPO: ¡Hola, mancebo!

JUAN: ¿Señor?

CRESPO: Acá está la cama vuestra. 1285

*Vanse [todos]. Salen don ÁLVARO, el SARGENTO, la CHISPA y
REBOLLEDO, con guitarras, y soldados*

REBOLLEDO: Mejor estamos aquí,
el sitio es más oportuno;
tome rancho cada uno.

CHISPA: ¿Vuelve la música?

REBOLLEDO: Sí.

CHISPA: Ahora estoy en mi centro. 1290

ÁLVARO: ¡Que no haya un ventana
entreabierto esta villana!

SARGENTO: Pues bien lo oyen allá dentro.

CHISPA: Espera.

SARGENTO: Será a mi costa

REBOLLEDO: No es más de hasta ver quién es
quien llega. 1295

CHISPA: ¿Pues qué? ¿No ves
un jinete de la costa?

Salen don MENDO con adarga, y NUÑO

MENDO: ¿Ves bien lo que pasa?

NUÑO: No,

no veo bien; pero bien
lo escucho. 1300

MENDO: ¿Quién, cielos, quien
esto puede sufrir?

NUÑO: Yo.

MENDO: ¿Abrirá acaso Isabel

la ventana?

NUÑO: Sí, abrirá.

MENDO: No hará, villano.

NUÑO: No hará.

MENDO: ¡Ah celos, pena crüel!

1305

Bien supiera yo arrojar

a todos a cuchilladas

de aquí; mas disimuladas

mis desdichas han de estar

hasta ver, si ella ha tenido

1310

culpa de ello.

NUÑO: Pues aquí

nos sentemos.

MENDO: Bien. Así

estaré desconocido.

REBOLLEDO: Pues ya el hombre se ha sentado

--si ya no es, que ser ordena

1315

algún alma que anda en pena

de las cañas que ha jugado

con su adarga a cuestas. Da

voz al aire.

CHISPA: Ya él la lleva.

REBOLLEDO: Va una jácara tan nueva,

1320

que corra sangre.

CHISPA: Sí hará.

Salen don LOPE y Pedro CRESPO a un tiempo, con broqueles.

[Canta la CHISPA]

CHISPA: "Érase cierto Sampayo

la flor de los andaluces,

el jaque de mayor porte,

y el jaque de mayor lustre;

1325

éste, pues, a la Chillona

topó un día..."

REBOLLEDO: No le culpen

la fecha, que el consonante

quiere que haya sido en lunes.

CHISPA: "Topó, digo, a la Chillona,

1330

que, brindando entre dos luces,

ocupaba con el Garlo

la casa de los azumbres.

El Garlo, que siempre fue

en todo lo que le cumple
rayo de tejado abajo,
porque era rayo sin nube,
sacó la espada, y a un tiempo
un tajo y revés sacude."

1335

Acuchillarlos don LOPE y Pedro CRESPO

CRESPO: Sería de esta manera.
LOPE: Que sería así no duden.

1340

Métenlos a cuchilladas y sale don LOPE

LOPE: ¡Gran valor! Uno ha quedado
de ellos, que es el que está aquí.

Sale Pedro CRESPO

CRESPO: Ciertamente es que el que queda ahí
sin duda es algún soldado.
LOPE: Ni aun éste no ha de escapar
sin almagre.

1345

CRESPO: Ni éste quiero
que quede sin que mi acero
la calle le haga dejar.
LOPE: ¿No huís con los otros?

1350

CRESPO: ¡Huid vos,
que sabréis huir más bien!

Riñen

LOPE: ¡Voto a Dios, que riñe bien!
CRESPO: ¡Bien pelea, voto a Dios!

Sale JUAN

JUAN: (¡Quiera el cielo, que le tope!) **Aparte**
Señor, a tu lado estoy.
LOPE: ¿Es Pedro Crespo?
CRESPO: Yo soy.
¿Es don Lope?

1355

LOPE: Sí, es don Lope.
¿Que no habíais, no dijisteis,

de salir? ¿Qué hazaña es ésta?
CRESPO: Sean disculpa y respuesta
hacer lo que vos hicisteis.

LOPE: Aquesta era ofensa mía,
vuestra no.

CRESPO: No hay que fingir;
que yo he salido a reñir
por haceros compañía.

Dentro, los SOLDADOS

SOLDADO 1: A dar muerte nos juntemos
a estos villanos.

Salen don ÁLVARO y todos

ÁLVARO: Mirad...

LOPE: ¿Aquí no estoy yo? Esperad.
¿De qué son estos extremos?

ÁLVARO: Los soldados han tenido,
porque se estaban holgando
en esta calle cantando
sin alboroto y ruido,
una pendencia, y yo soy
quien los está deteniendo.

LOPE: Don Álvaro, bien entiendo
vuestra prudencia; y pues hoy
aqueste lugar está
en ojeriza, yo quiero
excusar rigor más fiero;
y pues amanece ya,

orden doy, que en todo el día,
para que mayor no sea
el daño, de Zalamea
saquéis vuestra compañía.

Y estas cosas acabadas,
no vuelvan a ser, porque
la paz otra vez pondré,
¡voto a Dios!, a cuchilladas.

ÁLVARO: Digo que aquesta mañana
la compañía haré marchar.

(La vida me has de costar, **Aparte**
hermosísima villana.)

Vanse don ÁLVARO y los SOLDADOS

CRESPO: (Caprichudo es el don Lope; **Aparte**
ya haremos migas los dos.)

1395

LOPE: Veníos conmigo vos,
y solo ninguno os tope.

Vanse [todos]. Salen don MENDO y NUÑO herido

MENDO: ¿Es algo, Nuño, la herida?

NUÑO: Aunque fuera menor, fuera
de mí muy mal recibida,
y mucho más que quisiera

1400

MENDO: Yo no he tenido en mi vida
mayor pena ni tristeza.

NUÑO: Yo tampoco.

MENDO: Que me enoje
es justo. ¿Que su fiereza
luego te dio en la cabeza?

1405

NUÑO: Todo este lado me coge.

Tocan

MENDO: ¿Qué es esto?

NUÑO: La compañía
que hoy se va.

MENDO: Y es dicha mía,
pues con este cesarán
los celos del capitán.

1410

NUÑO: Hoy se ha de ir en todo el día.

Salen don ÁLVARO y el SARGENTO

ÁLVARO: Sargento, vaya marchando,
antes que decline el día,

con toda la compañía,
y con prevención que, cuando
se esconda en la espuma fría
del océano español

1415

ese luciente farol,
en ese monte le espero,
porque hallar mi vida quiero

1420

hoy en la muerte del sol.

SARGENTO: Calla, que está aquí un figura del lugar.

MENDO: Pasar procura,
sin que entiendan mi tristeza.

1425

No muestres, Nuño, flaqueza.

NUÑO: ¿Puedo yo mostrar gordura?

Vanse [don MENDO y NUÑO]

ÁLVARO: Yo he de volver al lugar,
porque tengo prevenida
una criada a mirar
si puedo por dicha hablar
a aquesta hermosa homicida.

1430

Dádivas han granjeado,
que apadrine mi cuidado.

SARGENTO: Pues, señor, si has de volver,
mira que habrás menester
volver bien acompañado,
porque al fin no hay que fiar
de villanos.

1435

ÁLVARO: Ya lo sé.
Algunos puedes nombrar
que vuelvan conmigo.

1440

SARGENTO: Haré
cuanto me quieras mandar.
Pero, ¿si acaso volviese
don Lope, y te conociese
al volver?

1445

ÁLVARO: Ese temor
quiso también que perdiese
en esta parte mi amor;
que don Lope se ha de ir
hoy también a prevenir
todo el tercio a Guadalupe;
que todo lo dicho supe,
yéndome ahora a despedir
de él; porque ya el Rey vendrá,
que puesto en camino está.

1450

SARGENTO: Voy, señor, a obedecerte.

1455

ÁLVARO: Que me va la vida, advierte.

Vase [el SARGENTO] y salen REBOLLEDO y la CHISPA

REBOLLEDO: ¡Señor, albricias me da!

ÁLVARO: ¿De qué han de ser, Rebolledo?

REBOLLEDO: Muy bien merecerlas puedo,
pues solamente te digo...

1460

ÁLVARO: ¿Qué?

REBOLLEDO: ...que ya hay un enemigo
menos a quien tener miedo.

ÁLVARO: ¿Quién es? Dilo presto.

REBOLLEDO: Aquel
mozo, hermano de Isabel.

1465

Don Lope se le pidió

al padre, y él se le dio,

y va a la guerra con él.

En la calle le he topado

muy galán, muy alentado,

mezclando a un tiempo, señor,

1470

rezagos de labrador

con primicias de soldado.

De suerte que el viejo es ya

quien pesadumbre nos da.

ÁLVARO: Todo nos sucede bien,

1475

y más, si me ayuda quien

esta esperanza me da

de que esta noche podré

hablarla.

REBOLLEDO: No pongas duda.

ÁLVARO: Del camino volveré;

1480

que ahora es razón que acuda

a la gente, que se ve

ya marchar. Los dos seréis

los que conmigo vendréis.

Vase [don ÁLVARO]

REBOLLEDO: Pocos somos, vive Dios,

1485

aunque vengan otros dos,

otros cuatro y otros seis.

CHISPA: Y yo, si tú has de volver

allá, ¿qué tengo de hacer?

Pues no estoy segura yo,

1490

si da conmigo el que dio

al barbero que coser.

REBOLLEDO: No sé qué he de hacer de ti.

¿No tendrás ánimo, di,

de acompañarme?

1495

CHISPA: ¿Pues no?

Vestido no tengo yo;

ánimo y esfuerzo, sí.

REBOLLEDO: Vestido no faltará;

que ahí otro del paje está

de jineta, que se fue.

1500

CHISPA: Pues yo a la par pasaré

con él.

REBOLLEDO: Vamos, que se va

la bandera.

CHISPA: Y yo veo ahora

porque en el mundo he cantado...

Canta [la CHISPA]

"...que el amor del soldado

no dura un hora."

1505

Vanse y salen don LOPE, Pedro CRESPO, y JUAN

LOPE: A muchas cosas os soy

en extremo agradecido;

pero, sobre todas, ésta

de darme hoy a vuestro hijo

para soldado, en el alma

os la agradezco y estimo.

CRESPO: Yo os le doy para criado.

LOPE: Yo os le llevo para amigo;

que me ha inclinado en extremo

su desenfado y su brío,

y la afición a las armas.

JUAN: Siempre a vuestros pies rendido

me tendréis, y vos veréis

de la manera que os sirvo,

procurando obedeceros

en todo.

CRESPO: Lo que os suplico

es que perdonéis, señor,

si no acertare a serviros;

1510

1515

1520

porque en el rústico estudio, 1525
 adonde rejas y trillos,
 palas, azadas y bieltos
 son nuestros mejores libros,
 no habrá podido aprender
 lo que en los palacios ricos 1530
 enseña la urbanidad
 política de los siglos.
 LOPE: Ya que va perdiendo el sol
 la fuerza, irme determino.
 JUAN: Veré si viene, señor, 1535
 la litera.

Vase [JUAN] y salen INÉS e ISABEL

ISABEL: ¿Y es bien iros
 sin despediros de quien
 tanto desea serviros?
 LOPE: No me fuera sin besaros
 las manos y sin pedirlos 1540
 que liberal perdonéis
 un atrevimiento digno
 de perdón, porque no el precio
 hace el don, sino el servicio.
 Esta venera que, aunque 1545
 está de diamantes ricos
 guarnecida, llega pobre
 a vuestras manos, suplico
 que la toméis y traigáis
 por patena en nombre mío. 1550
 ISABEL: Mucho siento que penséis,
 con tan generoso indicio,
 que pagáis el hospedaje,
 pues, de honra que recibimos,
 somos los deudores. 1555
 LOPE: Esto
 no es paga, sino cariño.
 ISABEL: Por cariño, y no por paga,
 solamente la recibo.
 A mi hermano os encomiendo,
 ya que tan dichoso ha sido 1560
 que merece ir por criado
 vuestro.

LOPE: Otra vez os afirmo
que podéis descuidar de él;
que va, señora, conmigo.

Sale JUAN

JUAN: Ya está la litera puesta. 1565

LOPE: Con Dios os quedad.

CRESPO: El mismo
os guarde.

LOPE: ¡Ah, buen Pedro Crespo!

CRESPO: ¡Oh, señor don Lope invicto!

LOPE: ¿Quién nos dijera aquel día
primero que aquí nos vimos, 1570
que habíamos de quedar
para siempre tan amigos?

CRESPO: Yo lo dijera, señor,
si allí supiera, al oíros, 1575
que erais...

LOPE: Decid por mi vida.

CRESPO: Loco de tan buen capricho.

Vase [don LOPE y habla Pedro CRESPO] a JUAN

En tanto que se acomoda
el señor don Lope, hijo,
ante tu prima y tu hermana,
escucha lo que te digo. 1580

Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linaje limpio,
más que el sol, pero villano.

Lo uno y otro te digo;
aquello, porque no humilles 1585
tanto tu orgullo y tu brío,
que dejes, desconfiado,

de aspirar con cuerdo arbitrio
a ser más; lo otro, porque 1590
no vengas desvanecido

a ser menos. Igualmente
usa de entrambos designios
con humildad; porque, siendo
humilde, con cuerdo arbitrio
acordarás lo mejor 1595

y como tal, en olvido
pondrás cosas, que suceden
al revés en los altivos.
¡Cuántos, teniendo en el mundo
algún defecto consigo, 1600
le han borrado por humildes;
y cuántos, que no han tenido
defecto, se le han hallado,
por estar ellos mal vistos!
Sé cortés sobre manera; 1605
sé liberal y partido,
que el sombrero y el dinero
son los que hacen los amigos;
y no vale tanto el oro
que el sol engendra en el indio 1610
suelo, y que consume el mar,
como ser uno bienquisto.
No hables mal de las mujeres;
la más humilde, te digo,
que es digna de estimación; 1615
porque al fin de ellas nacimos.
No riñas por cualquier cosa;
que cuando en los pueblos miro
muchos, que a reñir se enseñan,
mil veces entre mí digo: 1620
"Aquesta escuela no es
la que ha de ser". Pues colijo
que no ha de enseñarse a un hombre
con destreza, gala y brío
a reñir, sino a por qué 1625
ha de reñir; que yo afirmo
que, si hubiera un maestro solo
que enseñara prevenido,
no el cómo, el por qué se riña,
todos le dieran sus hijos. 1630
Con esto y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hacer, en llegando
de asiento, un par de vestidos,
al amparo de don Lope 1635
y mi bendición, yo fío
en Dios, que tengo de verte
en otro puesto. Adiós, hijo;

que me enterezo en hablarte.
JUAN: Hoy tus razones imprimo 1640
en el corazón, adonde
vivirán, mientras yo vivo.
Dame tu mano. Y tú, hermana,
los brazos; que ya ha partido
don Lope mi señor, y es 1645
fuerza alcanzarlo.

ISABEL: Los míos
bien quisieran detenerte.

JUAN: Prima, adiós.

INÉS: Nada te digo
con la voz, porque los ojos
hurtan a la voz su oficio. 1650
Adiós.

CRESPO: ¡Ea, vete presto!
Que cada vez que te miro,
siento más el que te vayas,
y ha de ser, porque lo he dicho.
JUAN: El cielo con todos quede. 1655

Vase [JUAN]

CRESPO: El cielo vaya contigo.
ISABEL: ¡Notable crueldad has hecho!
CRESPO: Ahora, que no le miro,
hablaré más consolado.
¿Qué había de hacer conmigo 1660
sino ser toda su vida
un holgazán, un perdido?
Váyase a servir al Rey.
ISABEL: Que de noche haya salido,
me pesa a mí. 1665

CRESPO: Caminar
de noche por el estío,
antes es comodidad,
que fatigo; y es preciso
que a don Lope alcance luego
al instante. (Enternecido **Aparte** 1670
me deja, cierto, el muchacho,
aunque en público me animo.)
ISABEL: Éntrate, señor, en casa.
INÉS: Pues sin soldados vivimos,

estémonos otro poco 1675
gozando a la puerta el frío
viento que corre; que luego
saldrán por ahí los vecinos.

CRESPO: (A la verdad, no entro dentro **Aparte**
porque desde aquí imagino 1680
como el camino blanquea
veo a Juan en el camino.)
Inés, sácame a esta puerta
asiento.

INÉS: Aquí está un banquillo.

ISABEL: Esta tarde diz que ha hecho 1685
la villa elección de oficios.

CRESPO: Siempre aquí por el agosto
se hace.

***Salen don ÁLVARO, el SARGENTO, REBOLLEDO, la CHISPA y
soldados***

ÁLVARO: Pisad sin rüido.

Llega, Rebolledo, tú,
y da a la criada aviso 1690
de que ya estoy en la calle.

REBOLLEDO: Yo voy. Mas, ¿qué es lo que miro?
A su puerta hay gente.

SARGENTO: Y yo
en los reflejos y visos
que la luna hace en el rostro, 1695
que es Isabel, imagino,
ésta.

ÁLVARO: Ella es; mas que la luna,
el corazón me lo ha dicho.
A buena ocasión llegamos. 1700

Si ya, que una vez venimos,
nos atrevemos a todo,
buena venida habrá sido.

SARGENTO: ¿Estás para oír un consejo?

ÁLVARO: No. 1705

SARGENTO: Pues ya no te lo digo.

Intenta lo que quisieres.

ÁLVARO: Yo he de llegar y atrevido
quitar a Isabel de allí.

Vosotros a un tiempo mismo

impedid a cuchilladas
el que me sigan. 1710

SARGENTO: Contigo
venimos y a tu arden hemos
de estar.

ÁLVARO: Advertid, que el sitio
en que habemos de juntarnos
es ese monte vecino 1715
que está a la mano derecha,
como salen del camino.

REBOLLEDO: ¡Chispa!

CHISPA: ¿Qué?

REBOLLEDO: Ten estas capas.

CHISPA: Que es del reñir, imagino,
la gala, el guardar la ropa, 1720
aunque del nadar se dijo.

ÁLVARO: Yo he de llegar el primero.

CRESPO: Harto hemos gozado el sitio.

Entrémonos allá dentro.

ÁLVARO: Ya es tiempo. ¡Llegad, amigos! 1725

ISABEL: ¡Ah, traidor! ¡Señor! ¿Qué es esto?

ÁLVARO: Es una furia, un delirio
de amor.

Llévanla

ISABEL: ¡Ah, traidor! ¡Señor!

CRESPO: ¡Ah, cobardes! 1730

INÉS: ¡Señor mío,
yo quiero aquí retirarme!

Vase [ISABEL]

CRESPO: Como echáis de ver, ¡ah, impíos!,
que estoy sin espada, aleves,
falsos y traidores!

REBOLLEDO: Idos,
si no queréis que la muerte 1735
sea el último castigo.

CRESPO: ¿Qué importará, si está muerto
mi honor, el quedar yo vivo?

¡Ah, quién tuviera una espada!

Cuando sin armas te sido 1740

es imposible. Ya airado
a ir por ella me animo.
¡Los he de perder de vista!
¿Qué he de hacer hados esquivos
que de cualquiera manera
es uno solo el peligro?

1745

Sale INÉS con la espada

INÉS: Ésta, señor, es tu espada.

Vase [INÉS]

CRESPO: A buen tiempo la has traído.
Ya tengo honra, pues ya tengo
espada con que seguirlos.
Soltad la presa, traidores
cobardes, que habéis traído,
que he de cobrarla o la vida
he de perder.

1750

Riñen

SARGENTO: Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.
CRESPO: Mis males son infinitos,
y riñen todos por mí.
Pero la tierra que piso
me ha faltado.

1755

Cae [Pedro CRESPO]

REBOLLEDO: ¡Dale muerte!
SARGENTO: Mirad, que es rigor impío
quitarle la vida y honor;
mejor es en lo escondido
del monte dejarle atado,
porque no lleve el aviso.

1760

Dentro [ISABEL]

ISABEL: ¡Padre y señor!

1765

CRESPO: Hija mía!

REBOLLEDO: Retírale, como has dicho.

CRESPO: Hija, solamente puedo
seguirte con mis suspiros.

Llévanle y sale JUAN

ISABEL: ¡Ay de mí!

JUAN: ¡Qué triste voz!

CRESPO: ¡Ay de mí! 1770

JUAN: ¡Mortal gemido!

A la entrada de este monte
cayó mi rocín conmigo,
veloz corriendo, y yo ciego
por la maleza le sido.

Tristes voces a una parte, 1775

y a otra míseros gemidos
escucho, que no conozco,
porque llegan mal distintos.

Dos necesidades son
las que apellidan a gritos 1780

mi valor; y pues iguales,
a mi parecer, han sido,
y uno es hombre, otro mujer,
a seguir ésta me animo;

que así obedezco a mi padre 1785
en dos cosas que me dijo:

"Reñir con buena ocasión,
y honrar la mujer." Pues miro
que así honro a la mujer,
y con buena ocasión riño. 1790

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale ISABEL como llorando

ISABEL: Nunca amanezca a mis ojos
la luz hermosa del día,
porque a su sombra no tenga
vergüenza yo de mí misma.
¡Oh tú, de tantas estrellas 1795
primavera fugitiva,
no des lugar a la aurora,
que tu azul campaña pisa,
para que con risa y llanto
borre tu apacible vista! 1800
Y ya que ha de ser, que sea
con llanto, mas no con risa.
¡Detente, oh mayor planeta,
mas tiempo en la espuma fría
del mar! Deja que una vez 1805
dilate la noche fría
su trémulo imperio; deja
que de tu deidad se diga,
atenta a mis ruegos, que es
voluntaria y no precisa! 1810
¿Para qué quieres salir
a ver en la historia mía
la más enorme maldad,
la más fiera tiranía,
que en venganza de los hombre 1815
quiere el cielo que se escriba?
Mas, ¡ay de mí!, que parece
que es fiera tu tiranía;
pues desde que te rogué
que te detuvieses, miran 1820
mis ojos tu faz hermosa
descollarse por encima
de los montes. ¡Ay de mí,
que acosada y perseguida
de tantas penas, de tantas 1825
ansias, de tantas impías
fortunas, contra mi honor
se han conjurado tus iras!

¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?
Si a mi casa determinan 1830
volver mis erradas plantas,
será dar nueva mancilla
a un anciano padre mío,
que otro bien, otra alegría
no tuvo, sino mirarse 1835
en la clara luna limpia
de mi honor, que hoy desdichado
tan torpe mancha le eclipsa.
Si dejo, por su respeta
y mi temor afligida, 1840
de volver a casa, dejo
abierto el paso a que diga
que fui cómplice en mi infamia;
y ciega e inadvertida
vengo a hacer de la inocencia 1845
acreedora a la malicia.
¡Qué mal hice, qué mal hice
de escaparme fugitiva
de mi hermano! ¿No valiera
más que su cólera altiva 1850
me diera la muerte, cuando
llegó a ver la suerte mía?
Llamarle quiero, que vuelva
con saña más vengativa,
y me dé muerte. Confusas 1855
voces el eco repita,
diciendo...

Dentro [Pedro CRESPO]

CRESPO: Vuelve a matarme,
serás piadoso homicida;
que no es piedad, no, dejar
a un desdichado con vida. 1860
ISABEL: ¿Qué voz es ésta, que mal
pronunciada y poco oída,
no se deja conocer?
CRESPO: Dadme muerte, si os obliga
ser piadosos. 1865
ISABEL: ¡Cielos, cielos!
Otro la muerte apellida,

otro desdichado hay
que hoy a pesar suyo viva.
Mas, ¿qué es lo que ven mis ojos?

Descúbrese CRESPO atado

CRESPO: Si piedades solicita 1870
cualquiera que aqieste monte
temerosamente pisa,
llegue a dar muerte... Mas, ¡cielos!
¿Qué es lo que mis ojos miran?

ISABEL: Atadas atrás las manos 1875
a una rigurosa encina...

CRESPO: Enterneciendo los cielos
con las voces que apellida...

ISABEL: ...mi padre está.

CRESPO: ...mi hija viene.

ISABEL: ¡Padre y señor! 1880

CRESPO: ¡Hija mía!

Llégate, y quita estos lazos.

ISABEL: No me atrevo; que si quitan
los lazos, que te aprisionan,
una vez las manos mías,

no me atreveré, señor, 1885

a contarte mis desdichas,
a referirte mis penas;
porque, si una vez te miras
con manos y sin honor

me darán muerte tus iras, 1890

y quiero ante que las veas
referirte a mis fatigas.

CRESPO: Detente, Isabel, detente.

No prosigas; que desdichas,

Isabel, para contarlas 1895

no es menester referirlas.

ISABEL: Hay muchas cosas que sepas,

y es forzoso que al decirlas

tu valor se irrite, y quieras

vengarlas antes de oírlas. 1900

Estaba anoche gozando

la seguridad tranquila,

que al abrigo de tus canas

mis años me prometían,

cuando aquellos embozados	1905
traidores, que determinan	
que lo que el honor defiende	
el atrevimiento rinda,	
me robaros; bien así,	
como de los pechos quita	1910
carnicero hambriento lobo	
a la simple corderilla.	
Aquel capitán, aquel	
huésped ingrato, que el día	
primero introdujo en casa	1915
tan nunca esperada cisma	
de traiciones y cautelas,	
de pendencias y rencillas,	
fue el primero que en sus brazos	
me cogió, mientras le hacías	1920
espaldas otros traidores,	
que la bandera militan.	
Aquese intricado, oculto	
monte que está a la salida	
del lugar, fue su sagrado.	1925
¿Cuándo de la tiranía	
no son sagrados los montes?	
Aquí ajena de mí misma	
dos veces me miré, cuando	
aun tu voz, que me seguía,	1930
me dejó, porque ya el viento	
a quien tus acentos fías,	
con la distancia, por puntos	
adelgazándose iba;	
de suerte, que las que eras	1935
antes razones distintas,	
no eran voces sino ríos;	
luego en el viento esparcidas,	
no eran voces, sino ecos	
de una confusas noticias;	1940
como aquel que oye un clarín,	
que, cuando de él se retira,	
le queda por mucho rato,	
si no el ruido, la noticia.	
El traidor pues, en mirando	1945
que ya nadie hay quien le diga,	
que ya nadie hay que me ampara,	

porque hasta la luna misma ocultó entre pardas sombras, o crüel o vengativa, aquella, ¡ay de mí!, prestada luz, que del sol participa, pretendió--¡ay de mí otra vez y otras mil!--con fermentidas palabras buscar disculpa a su amor. ¿A quién no admira querer de un instante a otro hacer la ofensa caricia? ¡Mal hay el hombre, mal haya el hombre que solicita por fuerza ganar un alma! Pues no advierte, pues no mira, que las victorias de amor no hay trofeo en que consistan, sino en granjear el cariño de la hermosura que estiman; porque querer sin el alma una hermosura ofendida, es querer una belleza hermosa pero no viva! ¡Qué ruegos, qué sentimientos, ya de humilde, ya de altiva, no le dije! Pero en vano; pues--¡calle aquí la voz mía!-- soberbio--¡enmudezca el llanto!-- atrevido--¡el pecho gima!-- descortés--¡lloren los ojos!-- fiero--¡ensordezca la envidia!-- tirano--¡falte el aliento!-- osado--¡luto me vista!... y si lo que la voz yerra, tal vez el acción explica. De vergüenza cubro el rostro, de empacho lloro ofendida, de rabia tuerzo las manos, el pecho rompe de ira. Entiende tú las acciones; pues no hay voces que lo digan. Baste decir que a las quejas de los vientos repetidas,	1950 1955 1960 1965 1970 1975 1980 1985 1990
--	---

en que ya no pedía al cielo socorro sino justicia, salió el alba, y con el alba, trayendo a la luz por guía, sentí ruido entre unas ramas.	1995
Vuelvo a mirar quién sería, y veo a mi hermano. ¡Ay cielos! ¿Cuándo, cuándo, ah suerte impía, llegaron a un desdichado los favores con más prisa?	2000
Él, a la dudosa luz que, si no alumbra, domina, reconoce el daño antes que ninguno se lo diga --que son lince los pesares que penetran con la vista--.	2005
Sin hablar palabra, saca el acero, que aquel día le ceñiste. El capitán, que el tardo socorro mira en mi favor, contra el suyo saca la blanca cuchilla.	2010
Cierra el uno con el otro; este repara, aquel tira; y yo, en tanto que los dos generosamente lidian, viendo temerosa y triste, que mi hermano no sabía si tenía culpa o no,	2015
por no aventurar mi vida en la disculpa, la espalda vuelvo, y por la entretejida maleza del monte huyo; pero no con tanta prisa, que no hiciese de unas ramas	2020
intricadas celosías; porque deseaba, señor, saber lo mismo que huía. A poco rato mi hermano dio al capitán una herida.	2025
Cayó. Quiso asegurarle... cuando los que ya venían buscando a su capitán	2030

en su venganza se incitan.
 Quiere defenderse; pero 2035
 viendo que era una cuadrilla,
 corre veloz. No le siguen,
 porque todos determinan
 más acudir al remedio
 que a la venganza que incitan. 2040
 En brazos al capitán,
 volvieron hacia la villa,
 sin mirar en su delito;
 que en las penas sucedidas
 acudir determinaron 2045
 primero a la más precisa.
 Yo, pues, que atenta miraba
 eslabonadas y asidas
 unas ansias de otras ansias,
 ciega, confusa y corrida, 2050
 discurrí, bajé, corrí,
 sin luz, sin norte, sin guía,
 monte, llano y espesura,
 hasta que a tus pies rendida,
 antes que me des la muerte, 2055
 te he contado mis desdichas.
 Ahora, que ya las sabes,
 generosamente anima
 contra mi vida el acero,
 el valor contra mi vida; 2060
 que ya para que me mates
 aquestos lazos te quitan
 mis manos; alguno de ellos
 mi cuello infeliz oprima.

Desátale

Tu hija soy, sin honra estoy, 2065
 y tú libre; solicita
 con mi muerte tu alabanza,
 para que de ti se diga
 que, por dar vida a tu honor
 diste la muerte a tu hija. 2070

Arrodillase

CRESPO: Álzate, Isabel, del suelo;
no, no estás más de rodillas;
que a no haber estos sucesos
que atormenten y persigan,
ociosas fueran las penas, 2075
sin estimación las dichas.
Para los hombres se hicieron,
y es menester que se impriman
con valor dentro del pecho.
Isabel, vamos aprisa; 2080
demostramos la vuelta a mi casa;
que este muchacho pelagra,
y hemos menester hacer
diligencias exquisitas,
por saber de él, y ponerle 2085
en salvo.

ISABEL: (¡Fortuna mía, **Aparte**
o mucha cordura o mucha
cautela es ésta!)

CRESPO: Camina.
(¡Vive Dios que si la fuerza **Aparte**
y necesidad precisa 2090
de curarse hizo volver
al capitán a la villa,
que pienso que le está bien
morirse de aquella herida
por excusarse de otra 2095
y otras mil, que el ansia mía
no ha de parar hasta darle
la muerte!) ¡Ea! Vamos, hija,
a nuestra casa.

Sale el ESCRIBANO

ESCRIBANO: ¡Oh, señor,
Pedro Crespo! ¡Dame albricias! 2100
CRESPO: ¿Albricias? ¿De qué, escribano?
ESCRIBANO: En concejo aqueste día
os ha hecho alcalde, y tenéis
para estrena de justicia
dos grandes acciones hoy. 2105
La primera es la venida
del Rey, que estará hoy aquí,

o mañana en todo el día
según dicen. Es la otra,
que ahora han traído a la villa 2110
de secreto unos soldados
a curarse con gran prisa
aquel capitán que ayer
tuvo aquí su compañía.
Él no dice quién le hirió; 2115
pero si esto se averigua
será una gran causa.

CRESPO: (¡Cielos, **Aparte**
cuando vengarte imaginas,
me hace dueño de mi honor
la vara de la justicia! 2120
¿Cómo podré delinquir
yo, si en esta hora misma
me ponen a mí por juez
para que otros no delincan?
Pero cosas como aquestas 2125
no se ven con tanta prisa.)
En extremo agradecido
estoy a quien solicita
honrarme.

ESCRIBANO: Vení a la casa
del concejo y, recibida 2130
la posesión de la vara,
haréis en la causa misma
averiguaciones.

CRESPO: Vamos.

A ISABEL

A tu casa te retira.
ISABEL: (¡Duélese el cielo de mí!) **Aparte** 2135
Yo he de acompañarte.

CRESPO: Hija,
ya tenéis el padre alcalde,
él os guardará justicia.

**Vanse. Salen don ÁLVARO con banda, como herido, y el
SARGENTO**

ÁLVARO: Pues la herida no era nada,

¿por qué me hicisteis volver
aquí? 2140

SARGENTO: ¿Quién pudo saber
lo que era antes de curada?

ÁLVARO: Ya la cura prevenida,
hemos de considerar, 2145
que no es bien aventurar
hoy la vida por la herida.

SARGENTO: ¿No fuera mucho peor
que te hubieras desangrado?

ÁLVARO: Puesto que ya estoy curado,
detenernos será error. 2150

Vámonos, antes que corra
voz de que estamos aquí.
¿Están ahí los otros?

SARGENTO: Sí.

ÁLVARO: Pues la fuga nos socorra 2155
del riesgo de estos villanos,
que, si se llega a saber
que estoy aquí, habrá de ser
fuerza apelar a las manos.

Sale REBOLLEDO

REBOLLEDO: La justicia aquí se ha entrado. 2160

ÁLVARO: ¿Qué tiene que ver conmigo
justicia ordinaria?

REBOLLEDO: Digo,
que hasta aquí ha llegado.

ÁLVARO: Nada me puede a mí estar
mejor, llegando a saber 2165

que estoy aquí, y no temer
a la gente del lugar;

que la justicia es forzoso
remitirme en esta tierra

a mi consejo de guerra; 2170
con que, aunque el lance es penoso,

tengo mi seguridad.

REBOLLEDO: Sin duda se ha querellado
el villano.

ÁLVARO: Eso he pensado.

Dentro

ESCRIBANO: Todas las puertas tomad,
y no me salga de aquí
soldado que aquí estuviere;
y al que salirse quisiere,
matadle.

2175

Salen Pedro CRESPO con vara, el ESCRIBANO, y los que puedan

ÁLVARO: Pues, ¿cómo así
entráis? Mas... ¿qué es lo que veo?

2180

CRESPO: ¿Cómo no? A mi parecer
la justicia ha menester
más licencia, a lo que creo.

ÁLVARO: La justicia, cuando vos
de ayer acá lo seáis,
no tiene, si lo miráis,
que ver conmigo.

2185

CRESPO: Por Dios,
señor, que no os alteréis;
que sólo a una diligencia
vengo, con vuestra licencia,
aquí, y que solo os quedéis
importa.

2190

A los soldados

ÁLVARO: Salíos de aquí.

Al ESCRIBANO y los otros

CRESPO: Salíos vosotros también.

Al escribano

Con esos soldados ten
gran cuidado.

2195

ESCRIBANO: Harélo así.

Vanse [el ESCRIBANO, los soldados, y los labradores]

CRESPO: Ya que yo, como justicia,
me valí de su respeto,

para obligaros a oírme,
la vara a esta parte deajo,
y como un hombre no más
deciros mis penas quiero.

2200

Arrima la vara

Y puesto que estamos solos,
señor don Álvaro, hablemos
más claramente los dos
sin que tantos sentimientos
como tiene encerrados
en las cárceles del pecho
acierten a quebrantar
las prisiones del silencio.

2205

Yo soy un hombre de bien;
que a escoger mi nacimiento,
no dejara, es Dios Testigo,
un escrúpulo, un defecto
en mí, que suplir pudiera
la ambición de mi deseo.

2210

Siempre acá entre mis iguales
me he tratado con respeto.
De mí hacen estimación
el cabildo y el concejo.

2215

Tango muy bastante hacienda,
porque no hay, gracias al cielo,
otro labrador más rico
en todos aquestos pueblos
de la comarca. Mi hija
se ha criado, a lo que pienso,
con la mejor opinión,
virtud y recogimiento
del mundo. Tal madre tuvo
--téngala Dios en el cielo!--

2220

...Bien pienso que bastará,
señor, para abono de esto,
el ser rico, y no haber quien
me murmure, ser modesto,
y no haber quien me baldone;
y mayormente viviendo
en un lugar corto, donde
otra falta no tenemos

2225

2230

2235

más que decir unos de otros
 las faltas y los defectos;
 y pluguiera a Dios, señor, 2240
 que se quedara en saberlos.
 Si es muy hermosa mi hija,
 díganlo vuestros extremos,
 aunque pudiera, al decirlos,
 con mayores sentimientos 2245
 llorar. Señor, ya esto fue
 mi desdicha. No apuremos
 toda la ponzoña al vado;
 quédese algo al sufrimiento.
 No hemos de dejar, señor, 2250
 salirse con todo al tiempo;
 algo hemos de hacer nosotros
 para encubrir sus defectos.
 Éste ya veis si es bien grande,
 pues aunque encubrirle quiero, 2255
 no puedo; que sabe Dios,
 que a poder estar secreto
 y sepultado en mí mismo,
 no viniera a lo que vengo;
 que todo esto remitiera, 2260
 por no hablar, al sufrimiento.
 Deseando pues remediar
 agravio tan manifiesto,
 buscar remedio a mi afrenta,
 es venganza, no es remedio; 2265
 y vagando de uno en otro,
 uno solamente advierto,
 que a mí me está bien y a vos
 no mal; y es, que desde luego
 os toméis toda mi hacienda, 2270
 sin que para mi sustento
 ni el de mi hijo, a quien yo
 traeré a echar a los pies vuestros,
 reserve un maravedí,
 sino quedarnos pidiendo 2275
 limosna, cuando no haya
 otro camino, otro medio
 con que poder sustentarnos.
 Y si queréis desde luego
 poner una S y un clavo 2280

hoy a los dos y vendernos,
 será aquesta cantidad
 más del dote que os ofrezco.
 Restaurad una opinión
 que habéis quitado. No creo, 2285
 que desluzcáis vuestro honor
 porque los merecimientos,
 que vuestros hijos, señor,
 perdieren, por ser mis nietos,
 ganarán con más ventaja, 2290
 señor, con ser hijos vuestros.
 En Castilla, el refrán dice
 que el caballo--y es lo cierto--
 lleva la silla. Mirad,

Híncase de rodillas

que a vuestros pies os lo ruego 2295
 de rodillas y llorando
 sobre estas canas que el pecho,
 viendo nieve y agua, piensa,
 que se me estás derritiendo.
 ¿Qué os pido? Un honor os pido, 2300
 que me quitasteis vos mismo;
 y con ser mío, parece,
 según os lo estoy pidiendo
 con humildad, que no os pido
 lo que es mío, sino vuestro. 2305
 Mirad, que puedo tomarle
 por mis manos, y no quiero,
 sino que vos me los deis.

ÁLVARO: (¡Ya me falta el sufrimiento!) **Aparte**

Viejo cansado y prolijo, 2310
 agradeced que no os doy
 la muerte a mis manos hoy,
 por vos y por vuestro hijo;
 porque quiero que debáis
 no andar con vos más crüel 2315
 a la beldad de Isabel.
 Si vengar solicitáis
 por armas vuestra opinión,
 poco tengo que temer;

si por justicia ha de ser, 2320
no tenéis jurisdicción.

CRESPO: ¿Que en fin no os mueve mi llanto?

ÁLVARO: Llantos no se han de creer
de viejo, niño y mujer.

CRESPO: ¿Que no pueda dolor tanto 2325
mereceros un consuelo?

ÁLVARO: ¿Qué más consuelo queréis,
pues con la vida volvéis?

CRESPO: Mirad que echado en el suelo
mi honor a voces os pido. 2330

ÁLVARO: ¡Qué enfado!

CRESPO: Mirad que soy
alcalde en Zalamea hoy.

ÁLVARO: Sobre mí no habéis tenido
jurisdicción. Es consejo
de guerra enviará por mí. 2335

CRESPO: ¿Es eso os resolvéis?

ÁLVARO: Sí,
caduco y cansado viejo.

CRESPO: ¿No hay remedio?

ÁLVARO: El de callar
es el mejor para vos.

CRESPO: ¿No otro? 2340

ÁLVARO: No.

CRESPO: Pues, ¡juro a Dios,

[Levántase y] toma la vara

que me lo habéis de pagar!

¡Hola!

Salen el ESCRIBANO y los villanos

ESCRIBANO: ¿Señor?

ÁLVARO: ¿Qué querrán
estos villanos hacer?

ESCRIBANO: ¿Qué es lo que manda?

CRESPO: Prender
mando al señor capitán. 2345

ÁLVARO: ¡Buenos son vuestros extremos!
Con un hombre como yo,
en servicio del Rey, no

se puede hacer.

CRESPO: Probaremos.

De aquí, si no es preso o muerto,
no saldréis.

2350

ÁLVARO: Yo os apercibo
que soy un capitán vivo.

CRESPO: ¿Soy yo acaso alcalde [tuerto]?
Daos al instante a prisión.

ÁLVARO: (No me puedo defender **Aparte**
fuerza es dejarme prender.)

2355

Al Rey de esta sinrazón
me quejaré.

CRESPO: Yo también
de esa otra; y aun bien que está
cerca de aquí, y nos oirá
a los dos. Dejar es bien
esa espada.

2360

ÁLVARO: No es razón,
que...

CRESPO: ¿Cómo no, si vais preso?

ÁLVARO: Tratad con respeto.

CRESPO: Eso
está muy puesto en razón.

2365

Al ESCRIBANO

Con respeto le llevad
a las casas en efeto
del concejo, y con respeto
un par de grillos le echad
y una cadena, y tened
con respeto gran cuidado,
que no hable a ningún soldado.
Y a todos también poned
en la cárcel, que es razón,
y aparte, porque después
con respeto a todos tres
les tomen la confesión.

2370

2375

Aparte a don ÁLVARO

Y aquí, para entre los dos
si hallo harto paño, en efeto

con muchísimo respeto 2380
os he de ahorcar, ¡juro a Dios!
ÁLVARO: ¡Ah, villanos con poder!

*Llévanle preso. Vanse. Salen REBOLLEDO, la CHISPA, el
ESCRIBANO y CRESPO*

ESCRIBANO: Este paje, este soldado,
son los que mi cuidado
sólo ha podido prender; 2385
que otro se puso en huida.
CRESPO: Éste el pícaro es que canta.
Con un paso de garganta
no ha de hacer otro en su vida.
REBOLLEDO: ¿Pues qué delito es, señor, 2390
el cantar?

CRESPO: Que es virtud siento,
y tanto, que un instrumento
tengo en que cantéis mejor.
Resolveos a decir...
REBOLLEDO: ¿Qué? 2395
CRESPO: ...cuanto anoche pasó...
REBOLLEDO: Tu hija, mejor que yo
lo sabe.

CRESPO: ...o has de morir.
CHISPA: Rebollado, determina
negarlo punto por punto; 2400
serás, si niegas, asunto
para una jacarandina
que cantaré.

CRESPO: ¿A vos, después,
quién otra os ha de cantar?
CHISPA: A mí no me pueden dar 2405
tormento.

CRESPO: Sepamos, pues,
por qué.
CHISPA: Esto es cosa asentada,
y que no hay ley que tal mande.

CRESPO: ¿Qué causa tenéis?
CHISPA: Bien grande.
CRESPO: ¡Decid, cuál! 2410
CHISPA: Estoy preñada.
CRESPO: ¿Hay cosa más grande? **Aparte**

Mas la cólera me inquieta.)

¿No sois paje de jineta?

CHISPA: No, señor, sino de brida.

CRESPO: Resolveos a decir

2415

vuestros dichos.

CHISPA: Sí, diremos

y aún más de los que sabemos;

que peor será morir.

CRESPO: Eso excusará a los dos

del tormento.

2420

CHISPA: Si es así,

pues para cantar nací,

he de cantar, ¡vive Dios!

Cantan

"¡Tormento me quieren dar!"

REBOLLEDO: "Y, ¿qué quieren darme a mí?"

CRESPO: ¿Qué hacéis?

2425

CHISPA: Templar desde aquí

pues que vamos a cantar.

Vanse. Sale JUAN

JUAN: Desde que al traidor herí

en el monte, desde que

riñendo con él, porque

llegaron tantos, volví

2430

la espalda, el monte he corrido,

la espesura he penetrado,

y a mi hermana no he encontrado.

En efecto, me he atrevido

a venirme hasta el lugar

2435

y entrar dentro de mi casa,

donde todo lo que pasa

a mi padre he de contar.

Veré lo que me aconseja

que haga, cielos, en favor

2440

de mi vida y de mi honor.

Salen ISABEL e INÉS

INÉS: Tanto sentimiento deja;

que vivir tan afligida,
no es vivir, matarte es.
ISABEL: Pues, ¿quién te ha dicho, ¡ay Inés!,
que no aborrezco la vida?
JUAN: Diré a mi padre... ¡ay de mí!
¿No es ésta Isabel? Es llano,
pues, ¿qué espero?

2445

Saca la daga

INÉS: ¡Primo!
ISABEL: ¡Hermano!
¿Qué intentas?
JUAN: Vengar así
la ocasión en que hoy has puesto
mi vida y mi honor.
ISABEL: ¡Advierte!...
JUAN: Tengo de darte la muerte,
¡viven los cielos!

2450

Sale Pedro CRESPO [con la vara]

CRESPO: ¿Qué es esto?
JUAN: Es satisfacer, señor,
una injuria, y es vengar
una ofensa, y castigar...
CRESPO: Basta, basta; que es error
que os atreváis a venir...
JUAN: (¿Qué es lo que mirando estoy?) **Aparte**
CRESPO: ...delante así de mí hoy,
acabando ahora de herir
en el monte un capitán.
JUAN: Señor, si le hice esa ofensa,
que fue en honrada defensa
de tu honor.
CRESPO: ¡Ea, basta, Juan!
¡Hola!

2455

2460

2465

Salen los labradores

¡Llevalle también
preso!
JUAN: ¿A tu hijo, señor,

tratas con tanto rigor?
CRESPO: Y aun a mi padre también
con tal rigor le tratara.
(Aquesto es asegurar **Aparte**
su vida, y han de pensar
que es la justicia más rara
del mundo.)

JUAN: Escucha por qué.
Habiendo un traidor herido,
a mi hermana he pretendido
matar también...

CRESPO: Ya lo sé.
Pero no basta sabello
yo como yo, que ha de ser
como alcalde, y he de hacer
información sobre ello;
y hasta que conste, qué culpa
te resulta del proceso,
tengo de tenerte preso.

(Yo le hallaré la disculpa.) **Aparte**
JUAN: Nadie entender solicita
tu fin, pues sin honra ya
prendes a quien te la da,
guardando a quien te la quita.

Llévanlo preso [a JUAN]

CRESPO: Isabel, entra a firmar
esta querella que has dado
contra aquél que te ha injuriado.
ISABEL: ¿Tú, que quisiste ocultar
nuestra ofensa, eres ahora
quien más trata publicarla?
Pues no consigues vengarla,
consigue el callarla ahora.
CRESPO: Que ya que, como quisiera
me quita esta obligación,
satisfacer mi opinión
ha de ser de esta manera.

Vase [ISABEL]

Inés, pon ahí esa vara;

pues que por bien no ha querido
ver el caso concluido, 2505
querrá por mal.

Dentro

LOPE: ¡Para, para!
CRESPO: ¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy
se apea en mi casa así?
Pero, ¿quién se ha entrado aquí?

Sale don LOPE

LOPE: ¡Oh, Pero Crespo! Yo soy, 2510
que volviendo a este lugar
de la mitad del camino
donde me trae--imagino--
un grandísimo pesar,
no era bien ir a apearne 2515
a otra parte, siendo vos
tan mi amigo.

CRESPO: ¡Guárdeos Dios!
Que siempre tratáis de honrarme.
LOPE: Vuestro hijo no ha parecido
por allá. 2520

CRESPO: Preso sabréis
la ocasión. La que tenéis,
señor, de haberos venido,
me haced merced de contar;
que venís mortal, señor.
LOPE: La desvergüenza es mayor 2525
que se puede imaginar.
Es el mayor desatino
que hombre ninguno intentó.
Un soldado me alcanzó
y me dijo en el camino... 2530
¡Que estoy perdido, os confieso,
de cólera!...

CRESPO: Proseguí.
LOPE: ...que un alcaidillo de aquí
al capitán tiene preso;
y, ¡voto a Dios!, no he sentido 2535
en toda aquesta jornada

esta pierna excomulgada
 si no es hoy, que me ha impedido
 el haber antes llegado
 donde el castigo le dé. 2540
 ¡Voto a Jesucristo, que
 al grande desvergonzado
 a palos le he de matar!
 CRESPO: Pues habéis venido en balde;
 porque pienso que el alcalde 2545
 no se los dejará dar.
 LOPE: Pues dárselos sin que deje
 dárselos.
 CRESPO: Malo lo veo;
 ni que haya en el mundo creo
 quien tan mal os aconseje. 2550
 ¿Sabéis por qué le prendió?
 LOPE: No; mas sea lo que fuere
 justicia la parte espere
 de mí; que también sé yo
 degollar si es necesario. 2555
 CRESPO: Vos no debéis de alcanzar,
 señor, lo que en un lugar
 es un alcalde ordinario.
 LOPE: ¿Será más de un villanote?
 CRESPO: Un villanote será 2560
 que, si cabezudo da,
 en que ha de darle garrote,
 ¡par Dios!, se salga con ello.
 LOPE: No se saldrá tal, ¡par Dios!,
 y si por ventura vos, 2565
 si sale o no, queréis vello,
 decidme dó vive o no.
 CRESPO: Bien cerca vive de aquí.
 LOPE: Pues a decirme vení
 quién es el alcalde. 2570
 CRESPO: Yo.
 LOPE: ¡Voto a Dios, que lo sospecho!
 CRESPO: ¡Voto a Dios, como os le he dicho!
 LOPE: Pues, Crespo, lo dicho dicho.
 CRESPO: Pues, señor, lo hecho hecho.
 LOPE: Yo por el preso he venido 2575
 y a castigar este exceso.
 CRESPO: Pues yo acá le tengo preso

por lo que acá ha sucedido.

LOPE: ¿Vos sabéis que a servir pasa
al Rey, y soy su juez yo? 2580

CRESPO: ¿Vos sabéis que me robó
a mi hija de mi casa?

LOPE: ¿Vos sabéis que mi valor
dueño de esta causa ha sido?

CRESPO: ¿Vos sabéis cómo atrevido 2585
robó en un monte mi honor?

LOPE: ¿Vos sabéis cuánto os prefiere
el cargo que he gobernado?

CRESPO: ¿Vos sabéis que le he rogado
con la paz y no la quiere? 2590

LOPE: Que os entráis no es bien, se arguya,
en otra jurisdicción.

CRESPO: Él se me entró en mi opinión
sin ser jurisdicción suya.

LOPE: Yo os sabré satisfacer 2595
obligándome a la paga.

CRESPO: Jamás pedí a nadie que haga
lo que yo me pueda hacer.

LOPE: Yo me he de llevar el preso;
ya estoy en ello empeñado. 2600

CRESPO: Yo por acá he sustanciado
el proceso.

LOPE: ¿Qué es proceso?

CRESPO: Unos pliegos de papel,
que voy juntando, en razón
de hacer la averiguación 2605
de la causa.

LOPE: Iré por él
a la cárcel.

CRESPO: No embarazo
que vais, solo se repare
que hay orden que al que llegare
le den un arcabuzazo. 2610

LOPE: Como a esas balas estoy
enseñado yo a esperar...

(Mas no se ha de aventurar **Aparte**
nada en el acción de hoy.)

¡Hola, soldado! 2615

Sale un SOLDADO

Id volando,
y a todas las compañías
que alojadas estos días
han estado y van marchando
decid que bien ordenadas
lleguen aquí en escuadrones, 2620
con balas en los cañones
y con las cuerdas caladas.
SOLDADO 1: No fue menester llamar
la gente; que habiendo oído
aquesto que ha sucedido 2625
se ha entrado en el lugar.
LOPE: Pues, ¡voto a Dios!, que he de ver
si me dan el preso o no.
CRESPO: Pues, ¡voto a Dios!, que antes yo
haré lo que se ha de hacer! 2630

Éntranse. Tocan cajas y dicen dentro

LOPE: Ésta es la cárcel, soldados,
adonde está del capitán.
Si no os le dan al momento,
poned fuego y la abrasad.
Y si se pone en defensa 2635
el lugar, todo el lugar.
ESCRIBANO: Ya, aunque rompan la cárcel,
no le darán libertad.
LOPE: ¡Mueran aquestos villanos!
CRESPO: ¿Que mueran? Pues, ¿qué? ¿No hay más? 2640
LOPE: Socorro les ha venido.
¡Romped la cárcel, llegad,
romped la puerta!

Salen el REY, don LOPE y los soldados, Pedro CRESPO, y los villanos. Todos se descubren

REY: ¿Qué es esto?
Pues, ¿de esta manera estáis
 viniendo yo? 2645
LOPE: Ésta es, señor,
la mayor temeridad
de un villano, que vio el mundo.

Y, ¡vive Dios!, que a no entrar
en el lugar tan aprisa,
señor, Vuestra Majestad, 2650
que había de hallar luminarias
puestas por todo el lugar.

REY: ¿Qué ha sucedido?

LOPE: Un alcalde
ha prendido un capitán
y viniendo yo por él 2655
no le quieren entregar.

REY: ¿Quién es el alcalde?

CRESPO: Yo.

REY: ¿Y qué disculpas me dais?

CRESPO: Este proceso, en que bien
probado el delito está, 2660
digno de muerte por ser
una doncella robar,
forzarla en un despoblado
y no quererse casar
con ella, habiendo su padre 2665
rogádole con la paz.

LOPE: Éste es el alcalde, y es
su padre.

CRESPO: No importa en tal
caso; porque, si un extraño
se viniera a querellar, 2670
¿no había de hacer justicia?
Sí. ¿Pues qué más se me da
hacer por mi hija lo mismo
que hiciera por los demás?
Fuera de que, como he preso 2675
un hijo mío, es verdad
que no escuchara a mi hija,
pues era la sangre igual.
Mírese, si está bien hecha
la causa; miren, si hay 2680
quien diga que yo haya hecho
en ella alguna maldad,
si he inducido algún testigo,
si está algo escrito demás
de lo que he dicho, y entonces 2685
me den muerte.

REY: Bien está

sustanciado. Pero vos
no tenéis autoridad
de ejecutar la sentencia
que toca a otro tribunal. 2690
Allá hay justicia, y así
remitid al preso.

CRESPO: Mal
podré, señor, remitirle;
porque, como por acá
no hay más que sola una audiencia, 2695
cualquier sentencia que hay
la ejecuta ella; y así
ésta ejecutada está.

REY: ¿Qué decís?

CRESPO: Si no creéis
que es esto, señor, verdad, 2700
volved los ojos y vello.
Aqueste es el capitán.

Aparece dado garrote en una silla don ÁLVARO

REY: Pues, ¿cómo así os atrevisteis?

CRESPO: Vos habéis dicho que está
bien dada aquesta sentencia, 2705
luego esto no está hecho mal.

REY: ¿El consejo no supiera
la sentencia ejecutar?

CRESPO: Toda la justicia vuestra
es sólo un cuerpo no más; 2710
si éste tiene muchas manos,
decid, ¿qué más se me da
matar con aquesta un hombre
que esta otra había de matar?

¿Y qué importa errar lo menos
quien acertó lo demás? 2715

REY: Pues ya que aquesto sea así,
¿por qué, como a capitán
y caballero, no hicisteis
degollarle? 2720

CRESPO: ¿Eso dudáis?
Señor, como los hidalgos
viven tan bien por acá,
el verdugo que tenemos

no ha aprendido a degollar;
y ésta es querella del muerto, 2725
que toca a su autoridad,
y hasta que él mismo se queje,
no les toca a los demás.
REY: Don Lope, aquesto ya es hecho,
bien dada la muerte está; 2730
no importa error lo menos
quien acertó lo demás.
Aquí no quede soldado
alguno, y haced marchar
con brevedad; que me importa 2735
llegar presto a Portugal.

[A CRESPO]

Vos, por alcalde perpetuo
de aquesta villa os quedad.
CRESPO: Sólo vos a la justicia
tanto supierais honrar. 2740

Vanse el REY [y su acompañamiento, soldados, y labradores]

LOPE: Agradeced al buen tiempo
que llegó Su Majestad.
CRESPO: ¡Par Dios!, aunque no llegara
no tenía remedio ya.
LOPE: ¿No fuera mejor hablarme, 2745
dando el preso y remediar
el honor de vuestra hija?
CRESPO: Un convento tiene ya
elegido y tiene esposo
que no mira en calidad. 2750
LOPE: Pues dadme los demás presos.
CRESPO: Al momento los sacad.

Salen REBOLLEDO y la CHISPA

LOPE: Vuestro hijo falta; porque
siendo mi soldado ya,
no ha de quedar preso. 2755
CRESPO: Quiero
también, señor, castigar

el desacato que tuvo
de herir a su capitán;
que, aunque es verdad que su honor
a esto le pudo obligar,
de otra manera pudiera.
LOPE: Pero Crespo... ¡bien está!
Llamadle.

2760

Sale JUAN

CRESPO: Ya él está aquí.
JUAN: Las plantas, señor, me dad;
que a ser vuestro esclavo iré.
REBOLLEDO: Yo no pienso ya cantar
en mi vida.

2765

CHISPA: Pues, yo sí,
cuantas veces a mirar
llegue al pasado instrumento.
CRESPO: Con que fin el autor da
a esta historia verdadera.
Los defectos perdonad.

2770

FIN DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "El alcalde de Zalamea." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-alcalde-de-zalamea/>